

# La política a ras de suelo: politización popular y cotidiana en la época contemporánea



## Mesa 2. Espacios y lugares de sociabilidad en la emergencia de lo político

Relatora: Raquel Sánchez (UCM)

**Contenidos** (click para navegar)

<a href="#">“Hasta las verduleras lo gritan”: el mercado como espacio de politización contrarrevolucionaria en la Europa meridional (1814-1833) (Álvaro París)</a>	1
<a href="#">Women, politics and politicization in Spain (1808-1874) (Florencia Peyrou)</a>	15
<a href="#">Las periferias suburbanas como lugar y factor de una politización popular. El caso del extrarradio madrileño (finales s. XIX - años 1930). Abstract (Charlotte Vorms)</a>	28
<a href="#">Vecinos a muerte: SA y violencia política en Berlín-Kreuzberg, 1929-1933 (Jesús Casquete)</a>	30

## **“Hasta las verduleras lo gritan”: el mercado como espacio de politización contrarrevolucionaria en la Europa meridional (1814-1833)**

Álvaro París

Universidad de Zaragoza

*Les poissardes font la loi.* [Las verduleras hacen la ley]

Louis-Sébastien Mercier, *Tableau de Paris*<sup>1</sup>

### **Introducción**

A la hora de estudiar las modalidades informales y cotidianas de politización, los mercados de comestibles ocupan un lugar de primer orden. Este protagonismo deriva de la centralidad de mercado como lugar de trabajo, sociabilidad y circulación de información para las clases populares urbanas europeas. Hasta la proliferación de los mercados cubiertos en las últimas décadas del siglo XIX, el mercado de comestibles era un espacio abierto, que se concentraba en determinadas plazas, pero se derramaba por las calles, esquinas y plazuelas, ocupando virtualmente cualquier resquicio libre en las aceras y portales, que bullían con los puestos, los cajones y los gritos de las vendedoras ambulantes.<sup>2</sup> El mercado era, sin embargo, un espacio férreamente regulado por las autoridades, en el que se superponían una multiplicidad de jurisdicciones urbanas, con competencias sobre el peso, el precio y la calidad de los productos ofertados. Bajo la apariencia de desorden, los oficiales municipales y los dependientes de los tribunales controlaban la disposición de cada puesto, las licencias de las vendedoras, repesaban los productos para garantizar su adecuación a las posturas (precios fijados)<sup>3</sup>, atendían las quejas de los compradores y supervisaban la calidad de la oferta, sancionando a los infractores y recibiendo sobornos para hacer la vista gorda.

En el caso de Madrid, durante los periodos absolutistas del primer tercio del siglo XIX (1800-1808, 1814-1820 y 1823-1833) la regulación de los mercados competía tanto al Corregimiento como a la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, a quienes se sumaban las diferentes instituciones policiales creadas al calor de los cambios políticos.<sup>4</sup> Esta

---

<sup>1</sup> MERCIER, Louis-Sébastien : *Tableau de Paris*, Amsterdam, 1782, vol. 1, p. 127

<sup>2</sup> LÓPEZ BARAHONA, Victoria : *Las trabajadoras madrileñas del siglo XVIII*, Madrid, Libros del Taller de Historia / ACCI, 2017; JARVIS, Katie : *Politics in the Marketplace: Work, Gender, and Citizenship in Revolutionary France*, Oxford University Press, 2019 ; CALARESU, Melissa y VAN DEN HEUVEL, Danielle (eds.) : *Food Hawkers: Selling in the Streets from Antiquity to the Present*, London, Routledge, 2016

<sup>3</sup> La postura era “el precio que por la justicia se pone a las cosas comestibles”. DRAE 1780.

<sup>4</sup> PARÍS, Álvaro: “Alcaldes, langostas y negros en el barrio de la Comadre. Los alcaldes de barrio y la Superintendencia General de Policía en Madrid (1823-1833)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 06 juin 2017. URL : <http://nuevomundo.revues.org/70584>

superposición jurisdiccional generaba innumerables conflictos, no sólo entre los vendedores y las autoridades, sino también entre los subalternos de los diferentes tribunales, que competían por preservar unas atribuciones sancionadas tanto por el orden político vigente como por la costumbre. Durante los periodos liberales (1812-1814 y 1820-1823) la abolición de los tribunales tradicionales y el establecimiento de una policía urbana de carácter municipal, no supusieron la desaparición de las restricciones sino su adaptación a un nuevo marco jurídico. Tanto fue así, que las autoridades liberales recurrieron a figuras procedentes del Antiguo Régimen (como los alcaldes de barrio) para garantizar su control sobre un espacio urbano que no podía ser ordenado *ex novo* partiendo de lógicas sin arraigo en la costumbre.<sup>5</sup>

En definitiva, el mercado en las primeras décadas del siglo XIX no era un lienzo en blanco sobre el que interactuaban los diferentes agentes sociales, sino un espacio dotado de una personalidad jurídica propia. Un escenario ordenado por una serie de normas (tanto escritas como consuetudinarias) que regulaban las interacciones entre sus protagonistas y resultaban incomprensibles para el recién llegado. El mercado era un espacio, pero no entendido como una tela de fondo o un receptáculo inerte de la vida social, sino como “el producto dinámico de las interacciones entre lugares, objetos y actores humanos”.<sup>6</sup>

Partiendo de esta concepción dinámica del espacio, el mercado aparece ante nosotros como el conjunto de relaciones establecidas entre los actores, normas e instituciones que le daban forma. Para analizar los mecanismos de politización que tenían lugar en su seno vamos a partir de sus principales protagonistas: las vendedoras de comestibles. Unas vendedoras cuya centralidad en la vida urbana es reconocida por los testimonios de la época, los relatos costumbristas y los textos literarios, pero rara vez ha sido analizada en profundidad por los historiadores.

Los archivos de las ciudades del sur de Europa durante la primera mitad del siglo XIX están repletos de referencias al papel jugado por las vendedoras ambulantes y las trabajadoras del mercado en las protestas, motines y episodios de violencia política, tanto del lado revolucionario como contrarrevolucionario. En las siguientes páginas vamos a centrarnos en el segundo aspecto, analizando la participación de las fruteras, verduleras, pescaderas o floristas, en las movilizaciones contrarrevolucionarias y realistas. Para ello acudiremos a los ejemplos de dos ciudades del sur de Europa (Marsella y Madrid), donde las trabajadoras del mercado se convirtieron en una de las puntas de lanza del realismo

---

<sup>5</sup> AGUILERA, Mathieu : « Les alcaldes de barrio de Madrid (1834-1840) : une police urbaine de voisinage « entre ancien et nouveau régime » », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 06 juin 2017. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/70591>

<sup>6</sup> KÜMIN, Beat (ed.) *Political space in pre-industrial Europe*, Farnham, Ashgate, 2009, p. 8.

popular urbano, encabezaron manifestaciones, persiguiendo y maltratando a los revolucionarios, disputando el espacio público y difundiendo rumores en las calles.<sup>7</sup>

A la hora de analizar las fuentes, hemos de tener en cuenta que las descripciones que nos presentan a las “mujezuelas”, “furias” y “amazonas” en primera línea de las movilizaciones contrarrevolucionarias, responden en buena medida a una construcción de las autoridades y de las élites. Durante la Revolución francesa la mujer del pueblo se convirtió en el arquetipo del fanatismo revolucionario, a través de la imagen de las *tricoteuses* y las *furies de guillotine*, que encarnaban la quintaesencia de un pueblo monstruoso y temible.<sup>8</sup> Lo mismo sucedió en el campo contrario, donde las furias realistas representaron la expresión más temible del fanatismo contrarrevolucionario.<sup>9</sup> Ignorantes, manipulables, sometidas a la influencia del clero, impulsivas y fervientemente católicas, los atributos propios de su género se daban la mano con su posición social, para converger en la imagen de la “mujezuela” realista, encarnación del “populacho más soez”. Esto responde a un relato que responsabilizaban a las mujeres del pueblo – como seres irracionales, volátiles y no responsables de sus actos – de los desórdenes sociales, con el objetivo de desacreditar las protestas.

La recurrencia de estas imágenes estereotipadas ha conducido a muchos historiadores a pasar por alto la implicación efectiva de las mujeres en los episodios contrarrevolucionarios, escudándose en la dificultad que presentan las fuentes a la hora de rescatar de manera precisa la participación política de las trabajadoras preindustriales. La historia de la politización popular en la primera mitad del siglo XIX tiene un rostro predominantemente masculino, porque ha prestado una atención prioritaria a los militantes de los clubs y las sociedades secretas, los milicianos, los guerrilleros y los combatientes, representantes de una esfera pública masculinizada. Las mujeres que ocuparon de forma beligerante el espacio público – participando en motines, algaradas, peticiones, *charivaris* y desfiles – se esfuman tan pronto como las fuentes nos dan un testimonio vago de su presencia, siempre colectiva y anónima<sup>10</sup>. Con la excepción de los motines de subsistencias y las movilizaciones religiosas, el papel de las mujeres en la política popular se ha reducido esencialmente a su función como cuidadoras. Enfermeras que atendían a los combatientes, vecinas que los refugiaban en sus casas, espías y

---

<sup>7</sup> RULOF, Bernard: *Popular Legitimism and the Monarchy in France. Mass Politics without Parties, 1830–1880*, Palgrave MacMillan, 2020 ; TRIOMPHE, Pierre : 1815 : *La Terreur blanche*, Toulouse, Privat, 2017.

<sup>8</sup> GODINEAU, Dominique : *Citoyennes tricoteuses. Les femmes du peuple à Paris pendant la Révolution française*, Aix-en-Provence, Alinea, 1988, pp. 123-124; FUENTES, Juan Francisco y GARI, Pilar: *Amazonas de la libertad. Mujeres liberales contra Fernando VII*, Madrid, Marcial Pons, 2014.

<sup>9</sup> LAPIED, Martine : « La fanatique contre-révolutionnaire, réalité ou représentation ? », en *Le genre face aux mutations : Masculin et féminin, du Moyen Âge à nos jours*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2003, Recuperado de internet : <http://books.openedition.org/pur/15904> [Consultado el 31/07/2020] ; MABO Solenn, « Sont-elles des royalistes ? Genre, engagements et royalismes en Bretagne », *Annales historiques de la Révolution française*, 2021/1 (n° 403), p. 161-178.

<sup>10</sup> Figuras esquivas que podemos vislumbrar “fugitivamente antes de regresar a las sombras”. GODINEAU, Dominique : *Citoyennes tricoteuses...*, pp. 123-124; LUCEA AYALA, Víctor: «Amotinadas: las mujeres en la protesta popular de la provincia de Zaragoza a finales del siglo XIX», *Ayer*, 47 (2002), pp. 185-207.

portadoras de información sensible, tejedoras de banderas y escapularios, portadoras de agua y municiones en el frente, o sostenedoras de las redes de apoyo en la clandestinidad y la retaguardia<sup>11</sup>.

Las mujeres de las clases populares desempeñaron estas funciones, pero también muchas otras: organizaron desfiles, encabezaron protestas, circularon rumores, se enfrentaron al ejército y la policía y debatieron sobre política en el espacio público. El presente texto pretende ofrecer una aproximación a la participación de las mujeres en la movilización realista en la Europa meridional, partiendo del ejemplo de las trabajadoras del mercado de Madrid y Marsella durante la época de las restauraciones (1814-1833). De este modo, trataremos de mostrar que, lejos de estar apegadas a formas de protesta “tradicionales” que constituían una prolongación de su rol en el hogar, la militancia política femenina fue cambiante y compleja, lo que nos obliga a cuestionar la teoría de la separación de esferas.<sup>12</sup>

### **1. Femmes des halles y poissardes: las mujeres realistas en Marsella (1814-1815)**

Durante el periodo comprendido entre la primera abdicación de Napoleón y la segunda restauración de Luis XVIII (abril de 1814 – julio de 1815) el sur de Francia se vio agitado por una movilización realista de base popular que sancionó el retorno de la monarquía borbónica y persiguió a los responsables de la administración imperial. La política fiscal, la conscripción y los costes sociales de la guerra erosionaron la legitimidad de Napoleón y una parte de los sectores populares urbanos pusieron sus esperanzas en el regreso de la monarquía<sup>13</sup>. El retorno del emperador durante los Cien Días (entre marzo y junio de 1815) exacerbó estas tensiones y alimentó un ciclo de violencia y venganzas que dio lugar al conocido como Terror blanco. Durante este periodo convulso, los partes de la policía de Marsella coinciden en subrayar el fervor realista que mostraron las mujeres del mercado y las vendedoras ambulantes (*femmes des halles, poissardes y régratières*), junto a otros sectores populares como los trabajadores del puerto, los

---

<sup>11</sup> MABO, Solenn : « Femmes engagées dans la chouannerie : motivations, modalités d’actions et processus de reconnaissance (1794-1830) », *Genre & Histoire*, 19 (2017) ; DUMONS, Bruno et MULTON, Hilaire (dir.), *Blancs et contre-révolutionnaires. Espaces, réseaux, cultures et mémoires (fin XVIIIe-début XXe siècle) : France, Italie, Espagne, Portugal*. Rome : École française de Rome, 2011 ; DUPONT, Alexandre: *Une internationale blanche: histoire d'une mobilisation royaliste entre France et Espagne dans les années 1870, Paris, Editions de la Sorbonne, 2020* ; MARTIN, Jean-Clément : « Femmes et guerre civile, l'exemple de la Vendée, 1793-1796 », *Clio. Histoire, femmes et sociétés*, 5 (1997), <http://journals.openedition.org/cli/410>; MARTÍNEZ DORADO, Gloria : *Estado y acción colectiva: España y la primera guerra carlista*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2017; CARIDAD SALVADOR, Antonio: “Las mujeres durante la primera guerra carlista (1833-1840)”, *Historia y Civilización*, 14 (2011).

<sup>12</sup> VAN DEN HEUVEL, Danielle: ‘Gender in the Streets of the Premodern City’, *Journal of Urban History*, 45 (2019), pp. 693–710; CAPP, Bernard: *When Gossips meet. Women, Family and Neighborhood in Early Modern England*, Oxford University Press, 2003.

<sup>13</sup> Emmanuel de WARESQUIEL : *Cent Jours: La tentation de l'impossible mars- juillet 1815*, Paris, Fayard, 2008.

cargadores de los barcos, los carpinteros navales, los obreros calafates y los porteadores (*portefaix*).

Un informe redactado en 1818 afirmaba que las *femmes des halles* habían jugado un papel protagonista en los acontecimientos políticos “y hay pocas entre ellas que no se hayan mostrado realistas en 1814, con un entusiasmo verdaderamente conmovedor”<sup>14</sup>. “El retorno de Bonaparte – continúa – las puso furiosas y, durante los Cien Días, lejos de esconder su forma de pensar, vendían sus joyas y sus ropas para llevar a los soldados a la desertión y hacían temblar por su audacia a aquellos militares que habrían querido reprimirlas”<sup>15</sup>. La “numerosa clase” compuesta por las vendedoras de pescado, verduras, aves, frutas y otros comestibles era conocida por diferentes nombres cargados de connotaciones en los que merece la pena detenerse. El término *femmes des halles* remitía a las célebres *Dames de la Halle* del mercado central de París, aunque se empleaba para referirse de forma genérica a las trabajadoras del resto de mercados de la capital y las provincias. El concepto sinónimo de *poissarde* designaba originalmente a las vendedoras de pescado (*poisson*), pero se empleaba por extensión para quienes despachaban otro tipo de comestibles, especialmente frutas, verduras, huevos, mantequilla y quesos. Las *poissardes* eran consideradas como las portavoces del pueblo bajo urbano y su imagen se asociaba con la reproducción, el abastecimiento de comestible (la *femme nourricière*), la abundancia y la prosperidad. El papel central que jugaban en la comunidad popular fue reconocido por las autoridades del Antiguo Régimen. Las *Dames des Halles* de París tenían el privilegio de expresar sus demandas directamente al monarca, además de ser recibidas en los aposentos reales en ocasiones señaladas, como el nacimiento del delfín.

Pero, junto con este reconocimiento, el término adquirió de manera simultánea una connotación negativa. *Poissarde* pasó a significar, por derivación, “mujer vulgar en sus maneras”, “grosera o insolente en su lenguaje”, para finalmente asociarse de forma genérica con los modales del “pueblo bajo”<sup>16</sup>. La evolución es muy similar a la experimentada por el término “verdulera” en castellano. En el lenguaje coloquial, una verdulera (del mismo modo que una *poissarde*) es una mujer ruda en sus maneras, deslenguada y habladora, provocadora, vulgar y ordinaria. Esta asociación entre el oficio, el género y el origen social distaba de ser inocente. Las mujeres del mercado eran las representantes por excelencia de un “populacho” insolente que, de forma simultánea, era representado en la literatura costumbrista como un pueblo sencillo y honesto. La literatura *poissarde* constituyó un género en Francia, del mismo modo que las naranjeras, verduleras y castañeras ocuparon un lugar de privilegio en los sainetes y tonadillas de la literatura popular española. El teatro reprodujo de forma caricaturizada su argot (la *parole*

---

<sup>14</sup> Archives Nationales de Paris [AN], F7, 9636, rapport sur l'esprit public, 1er arrondissement, Marseille, 31/01/1818, prefecto de Bouches-du-Rhône al ministro del Interior.

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> Poissarde : « Femme vulgaire dans ses manières, particulièrement grossière et insolente dans son langage. Qui imite ou adopte un langage et des mœurs attribués au bas peuple ».

*poissarde*) repleto de errores sintácticos, pero expresión de la espontaneidad y la sabiduría populares. En definitiva, las *poissardes* y las verduleras eran representadas simultáneamente como el vientre de las ciudades preindustriales – cuya lengua encarnaba la voz de los sectores populares urbanos – y como “las heces asquerosas de los arrabales”, epíteto que Leandro Fernández de Moratín dedicó a “las naranjeras, rabaneras, vendedoras de frutas, flores y pescados”<sup>17</sup>. Esta mirada ambivalente entre la atracción y abyección, marcó la representación de los sectores populares durante el tránsito entre los siglos XVIII y XIX.

Imagen 1. *Poissarde y bouquetière*



Izquierda. *Madame Angot ou la Poissarde parvenue* (Musée Carnavalet). Derecha. *Mon bel Œillet. Études prises dans le Bas Peuple ou les Cris de Paris, Troisième suite* (1738)

Por último, el término *régratières* – emparentado con el castellano “regatear” – se refería a las revendedoras, también conocidas en lengua provenzal de Marsella como *repetieros*. En castellano encontramos equivalentes como las regatonas, atravesadoras y chalanas, revendedoras de comestibles que tenían una reputación negativa y eran perseguidas por las autoridades, que consideraban que su comercio irregular encarecía el precio final de los bienes de consumo<sup>18</sup>.

Esta constelación de vendedoras conformó una de las puntas de lanza del realismo popular en Marsella durante las restauraciones de 1814 y 1815. Las encontramos encabezando desfiles realistas, organizando colectas para financiar las compañías francas

<sup>17</sup> MORATÍN, Leandro Fernández de, Memorial elevado a Godoy sobre la reforma de los teatros el 20 de diciembre de 1792. Citado de *Memoria leída en la Biblioteca Nacional en la sesión pública del presente año 1872*, Madrid, Imprenta de Rivadeneyra, 1872, p. 13.

<sup>18</sup> LÓPEZ BARAHONA Victoria: *Las trabajadoras*....pp. 177-178.

que combatieron contra Napoleón, atacando a los soldados bonapartistas o manifestando en las calles su fervor realista. Junto a los partes policiales, disponemos de las memorias de Julie Pellizzone, una mujer realista que dio cuenta en sus diarios del protagonismo político de las *poissardes* con la distancia propia de su posición social acomodada, pero sin las connotaciones negativas por razones políticas y de género que caracterizan otras fuentes<sup>19</sup>.

Pellizzone describe cómo, el 16 de mayo de 1814, las *poissardes* de Marsella organizaron un desfile realista (*promenade royale*) siguiendo el ejemplo de los burgueses de la ciudad. Consiguieron un retrato de Luis XVIII y lo pasearon por las calles principales al grito de “Viva el rey”, en un cortejo acompañado de panderetas y banderas blancas<sup>20</sup>. Finalizaron la jornada bailando junto al arco del triunfo instalado en el mercado, en un gesto que trataba de reafirmar su protagonismo en el espacio urbano. Las *poissardes* arengaban al monarca “a su manera”, decorando su busto con una corona de plata mientras las floristas le cubrían de ramos y las revendedoras repartían naranjas para calmar la sed de los asistentes<sup>21</sup>.

Las vendedoras de los diferentes mercados competían entre sí en sus manifestaciones de júbilo, desfilando con bustos del rey y de la duquesa de Angulema, portando banderas blancas realistas y flores de lis (símbolos de la monarquía borbónica) o quemando efigies de Napoleón.<sup>22</sup> Algunos de estos gestos fueron calificados de idólatras por los curas párrocos, como sucedió cuando solicitaron que bendijesen una imagen de la duquesa de Angulema en la iglesia de San Martín<sup>23</sup>. Los cortejos políticos se inspiraban en las prácticas tradicionales de la religiosidad popular marsellesa, que tanto escandalizaba a los viajeros llegados de París. Durante una procesión, la imagen de la virgen se paseó delante de un retrato del rey, mientras las floristas depositaban ramos blancos a sus pies y las pescaderas entregaban peces de plata a modo de ofrenda<sup>24</sup>

Cuando las tropas aliadas vencedoras de Napoleón entraron en Marsella, las vendedoras organizaron cenas y bailes en su honor, agasajándolos como libertadores. En el mercado de la calle Roma, las *poissardes* bailaron con los soldados ingleses y sicilianos, preparando para la ocasión un decorado compuesto de columnas adornadas con cortinas blancas, arcos del triunfo, banderas aliadas y bustos del rey y de la duquesa de Angulema<sup>25</sup>. Las del mercado de Saint-Jean llevaron en procesión un busto real hasta la basílica de Notre-Dame de la Garde entre un “bosque de banderas” y salvas de cañón disparadas para la ocasión. A continuación, invitaron a cenar a los soldados aliados,

---

<sup>19</sup> Sus memorias se han publicado en tres volúmenes: PELLIZZONE, Julie: *Souvenirs*, París, Indigo-Côté femmes, 1995-2012, 3 vols.

<sup>20</sup> PELLIZZONE, Julie : *Souvenirs*, Tome I (1787-1815), París, Indigo-Côté femmes, 1995, p. 391.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 383.

<sup>22</sup> PELLIZZONE, Julie : *Souvenirs*, Tome II (1815-1824), p. 89. 15/7/1815

<sup>23</sup> *Ibid.* p. 95, 30/7/1815

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 94

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 96.

ofreciéndoles un baile en su plaza, donde instalaron carpas para protegerse del viento marítimo<sup>26</sup>.

Los recursos para financiar estas celebraciones se recaudaban a través de donaciones de las propias trabajadoras y colectas realizadas en los mercados. Por esta vía, se organizaron también contribuciones voluntarias para incitar a los soldados a desertar de las filas napoleónicas y unirse a las compañías voluntarias realistas<sup>27</sup>. Gracias a estas colectas, “un gran número desertó para pasarse a las compañías francas” comandadas por el duque de Angulema, que reclutó a miles de *volontaires royaux* en los departamentos del *Midi*. A través de este gesto, las mujeres no solo sostenían económica y simbólicamente a las milicias realistas, sino que reforzaban su papel central en el escenario urbano, presentándose como artífices de la restauración de la monarquía y subrayando su protagonismo en el nuevo régimen. Lejos de formar parte de un “populacho” desarticulado, las *poissardes* y *femmes des halles* orientaron políticamente la autoridad moral de la que disfrutaban en los mercados, para presentarse como una corporación esencial para la ciudad y la monarquía. Los códigos de sus manifestaciones públicas conectan con las festividades urbanas del Antiguo Régimen. Durante uno de los desfiles, las *poissardes* y *revendeuses* marcharon precedidas por la guardia urbana, “muy bien vestidas para su género” y luciendo banderas blancas con bordados, dorados y otros accesorios de “toda magnificencia”<sup>28</sup>. Hemos de tener en cuenta que las vendedoras formaban un grupo heterogéneo, entre las que encontramos a empresarias que subarrendaban los puestos y contrataban criadas. En un momento de inestabilidad política e incertidumbre económica – en el la población demandaba el restablecimiento de la franquicia del puerto de Marsella cuya supresión en 1794 había estrangulado la actividad comercial– las *poissardes* escenificaban de forma ostensible su centralidad en la vida urbana y su fidelidad inquebrantable al monarca<sup>29</sup>.

Pero las vendedoras no sólo participaron en desfiles coloristas, sino también en enfrentamientos violentos contra los militares, odiados por su lealtad a Napoleón. Durante los Cien Días, una parte de la población de Marsella desafió abiertamente a los soldados bonapartistas, arrancando los símbolos imperiales del espacio público y despojándoles de sus uniformes, rompiendo sus sables y tratando de asaltar sus cuarteles<sup>30</sup>. La policía destacó el papel de las mujeres en estos incidentes, “rabiosas de borbonismo” porque los sacerdotes “exaltaban su imaginación”.<sup>31</sup> El 25 de mayo de 1815, un grupo de oficiales atacó a las floristas del *Cours* (principal arteria de la ciudad), arrancando los lirios y otras

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 96.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 33. 4/4/1815.

<sup>28</sup> *Ibid.* p. 87. 14/7/1815. Ver también p. 93. 27/7/1815

<sup>29</sup> *Mémoire concernant la franchise du Port, de la Ville et du Territoire de Marseille*, .....AN, F7, 9000. <https://bibliotheque-numerique.citedulivre-aix.com/idurl/1/16611>.

<sup>30</sup> Varios ejemplos en PELLIZZONE, Julie: vol. 1, pp. 391-392, 422 y 449 y AN, F7, 9000, partes de 30/7/1814; 18/5/1814,

<sup>31</sup> AN, F7 9001, partes de 21/04/1815, 5/5/1815 y 14/06/1815.

flores de color blanco – interpretadas como símbolos realistas– rompiendo los jarrones y cargando sobre el pueblo al grito de “Viva el emperador”<sup>32</sup>.

Algunas de las *poissardes* más significadas políticamente huyeron de Marsella durante los Cien Días para escapar a la represión bonapartista, como una tal Justine mencionada por la policía. Las que se quedaron desafiaron cotidianamente a los soldados, que fueron objeto de sus burlas. En una ocasión, un oficial preguntó a una vendedora en tono sarcástico que “qué había sido de ese rey que tanto amaban”, a lo que ella respondió que “lo hemos puesto en cuarentena desde que la peste [Napoleón] llegó a Francia”.<sup>33</sup> En otra ocasión, una *régratière* pidió a un militar que acunase a su hijo, tras lo que destapó la cuna, en cuyo interior había un busto de Luis XVIII. Entre risas, la revendedora exclamó con malicia a sus compañeras: “venid a ver al diablo que acuna al buen Señor”. Estas anécdotas muestran, en palabras de la policía, que las vendedoras “se creyeron llamadas a una cierta importancia social” y “abusaron” de su posición<sup>34</sup>.

La tensión acumulada contra los militares estalló de forma violenta tras la segunda abdicación de Napoleón, el 26 de junio de 1815<sup>35</sup>. Mientras las tropas abandonaban la ciudad, se desató una violenta persecución de los sectores identificados con el bonapartismo, saqueando, destruyendo y “casi demoliendo” sus casas y tiendas:

las mujeres de las plazas públicas se abrazaban y se lanzaban a matar a los napoleonistas. Los porteadores [*portefaix*] y los obreros del puerto corrían aquí y allá armados de sus barras soltando gritos de rabia. Todo militar aislado era perseguido y golpeado para quitarle la escarapela; se hablaba de saquear las tiendas y las casas de los *castagniers* [bonapartistas] y de lanzarlos a todos al puerto<sup>36</sup>.

En 1818, echando la vista a los episodios de 1815, la policía se congratulaba de “todo había regresado al orden de nuestras sociedades civilizadas” y las mujeres del mercado habían abandonado su protagonismo político, de modo que “no se habla casi de estas damas más que para preguntarse por el precio o la buena calidad de sus mercancías”<sup>37</sup>.

### **Naranjeras y verduleras realistas en Madrid (1823-1833)**

La situación de violencia contrarrevolucionaria que vivió Madrid durante los primeros años de la segunda restauración absolutista de Fernando VII (1823-1833) guarda paralelismos con los acontecimientos de 1815 en Marsella. Durante estos años, los partes

---

<sup>32</sup> PELLIZZONE, Julie : vol. 2, p. 53. Actual Cours Belsunce.

<sup>33</sup> AN, F7, 9636, rapport sur l’esprit public, 1er arrondissement, Marseille, 31/01/1818.

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> Vincent DENIS et Mathieu GRENET, « Armée et (dés)ordre urbain pendant les Cent-Jours à Marseille : le "massacre des Mamelouks" en juin 1815 », *Revue Historique des Armées*, n° 283, 2016, p. 25-37.

<sup>36</sup> AN, F7, 9002. *Castagniers* era el apodo que se daba en la Provenza a los bonapartistas, porque las castañas se asociaban con Córcega, lugar de nacimiento del emperador. Ver Victor GELU, *Marseille au XIXème siècle*, Paris, Plon 1971, p. 48 y Jacques BOUCER DE PERTHES, *Sous dix rois : Souvenirs de 1791 à 1860*, Paris, 1863, vol. 3, p. 274

<sup>37</sup> AN, F7, 9636, rapport sur l’esprit public, 1er arrondissement, Marseille, 31/01/1818.

de la Superintendencia General de Policía nos muestran a las naranjeras, verduleras, rabaneras y vendedoras de legumbres de Madrid manteniendo un violento discurso realista y persiguiendo a los liberales en el espacio público. Como en Marsella, el realismo popular madrileño movilizó a sectores sociales heterogéneos (jornaleros, artesanos y mujeres trabajadoras) que la policía caracterizó como un “pueblo bajo” “dirigido por el clero que le maneja a su arbitrio”<sup>38</sup>.

La policía prestaba una gran atención a la opinión de las vendedoras de comestibles, desplegando a sus agentes secretos en los mercados, plazuelas y esquinas para rescatar su visión de los asuntos políticos. Para los agentes resultaba “inconexo” que las “mujeres andrajosas” se metiesen “en discursos políticos”, pues carecían de la capacidad para formarse juicios coherentes.<sup>39</sup> En consecuencia, achacaban sus opiniones realistas a la influencia del clero, afirmando –por ejemplo– que “un lego franciscano frecuentaba mucho la plazuela de San Ildefonso donde trababa mucha conversación con las verduleras, dando polvitos de tabaco a los tenderos y politicando con ellos”<sup>40</sup>.

Imagen 2: Verdulera y vendedora



Izda.: *Verdulera / Poissarde*. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, *Colección de Trajes de España tanto antiguos como modernos que comprehende todos los de sus dominios*, Madrid, Casa de M. Copin, 1777. Dcha.: *Vendedora*, Antonio María Esquivel y Suárez de Urbina, ca.

1830

La mejor forma de cuestionar la tesis de la manipulación consiste en comprobar cómo las demandas cotidianas de las vendedoras madrileñas se expresaron a través del discurso político realista. Las resistencias contra la policía, la subida de los precios del pan, la convocatoria de quintas, los impuestos o las restricciones a la venta ambulante,

<sup>38</sup> Archivo Histórico Nacional [AHN], Consejos, leg. 12.292, parte del 19 de julio de 1825, n°4

<sup>39</sup> AHN, Consejos, leg. 12.330, parte del 1 septiembre de 1825, celador 3

<sup>40</sup> Archivo Histórico de Protocolos Notariales, 35.194, parte del 14 de enero de 1825, celador 3.

fueron analizadas mediante unas nuevas lentes políticas, interpretando las preocupaciones cotidianas de la población a través del conflicto entre liberales y absolutistas que desgarraba la sociedad española desde 1812. Los elementos novedosos –como el antiliberalismo– conectaron con el imaginario monárquico y la economía moral procedentes del Antiguo Régimen, dando lugar a un posicionamiento político enraizado en las experiencias cotidianas y la cultura política previa.

La geografía de la opinión popular madrileña coincide con la distribución de los lugares de mercado, enclaves por excelencia de la circulación de información y el debate sobre los asuntos públicos. El sistema de abastos madrileño estaba articulado en torno a la Plaza Mayor y el sistema de plazuelas, en las que se extendían los puestos y cajones regulados por las autoridades. Una de ellas era la plazuela de San Ildefonso, un pequeño espacio abierto frente a la iglesia del mismo nombre, en el cruce entre varias calles, que concentraba las funciones de mercado, lugar de sociabilidad y centro de las conversaciones políticas del popular barrio de las Maravillas (actual Malasaña). Las vendedoras de la plaza ocupan un lugar específico en los partes policiales, repletos de referencias a las verduleras, naranjeras, vendedoras de legumbres o, sencillamente, “las mujeres de la plazuela de San Ildefonso”. En enero de 1827, las encontramos protestando contra la carta de seguridad, un sistema de identificación novedoso establecido por la Superintendencia de Policía. Se lamentaban de que el trámite burocrático les haría perder “dos días de jornal, además de la peseta” que costaba el documento<sup>41</sup>. Esta carga – a la que se referían como “la socaliña de la peseta” - sólo servía para mantener a los “bribones” de la policía”.<sup>42</sup> Las críticas a la policía se expresaban en términos políticos, pues además de “ladrones”, “pícaros” y “polillas”, se les acusaba de ser “negros”, esto es, liberales. No en vano, la Superintendencia había introducido un nuevo sistema de licencias para la venta ambulante, que se sumaba al de los tribunales tradicionales (Corregimiento y Sala de Alcaldes), por lo que los madrileños se quejaban de que la policía “no deja vivir a nadie, ya con las licencias de casas de posadas, ya con [las licencias de] los puestos y demás”, de modo que “no se ha visto un modo de robar como el que tiene la policía” y “que más se puede decir porquería que policía”.<sup>43</sup>

### Imagen 3. Las mujeres de la plazuela de San Ildefonso

---

<sup>41</sup> AHN, Consejos, leg. 12.314, parte del 17 de enero de 1827, celador 6

<sup>42</sup> AHN, Consejos, leg.12.314, parte de enero de 1827, comunicación de amigo. Socaliña: “Ardid o artificio con que se saca a alguno lo que no está obligado a dar”. DRAE

<sup>43</sup> AHN, Consejos, leg. 12.317, parte del 3 de abril de 1827, vigilante nº 8, cuartel del Barquillo



Izda.: Naranjera de Madrid (Lorenzo de Tiepolo). Dcha. Plazuela de San Ildefonso

Junto a las quejas contra la policía, las verduleras de San Ildefonso mostraban su descontento por el precio de las subsistencias. En diciembre de 1825, cuando los mercados despertaron con la noticia de la subida del pan, las mujeres de la plazuela de San Ildefonso acusaron al corregidor, porque “tenía parte en una contrata de trigo”. “Los pobres – amenazan las mujeres - siempre tendremos que aguantar hasta que se nos hinchen las narices, que entonces puede que se lo lleve todo el diablo”<sup>44</sup>. A la hora de buscar responsabilidades, las mujeres no sólo señalaban al corregidor sino también a Fernando VII, diciendo “si el rey no manda ahorcar a media docena de tahoneros, lo tendremos nosotras que hacer, ya que no hay justicia”<sup>45</sup>. Pero la politización realista había introducido novedades en el discurso popular sobre la carestía. No sólo se responsabilizaba a las autoridades, los comerciantes y los panaderos, sino que se aseguraba, “que los negros [liberales] tienen la culpa, pues que como la mayoría de ellos es rica, tienen muchos trigos almacenados y los quieren vender caros para incomodar a los realistas”<sup>46</sup>.

En el barrio de las Maravillas, una mujer aseguraba que los trabajadores estaban “disgustados por la falta de trabajo, pues no hay donde ganar un pedazo de pan y, aun así, dale que dale con los realistas”<sup>47</sup>. La mujer se sorprendía de que, en una situación económica tan crítica, los pobres empleasen su tiempo en hablar de política, adoptando el discurso realista exaltado, pues “a fe que, si llegan a subir el pan, tendremos que rascar, porque cuanto nos sucede de malo dicen estos infelices es por los *negros*, que se ven

<sup>44</sup> AHPN, 35.194, parte del 2 de enero de 1825, celador 6

<sup>45</sup> AHN, Consejos, leg. 12.335, parte del 19 de diciembre de 1825, celador 6

<sup>46</sup> AHN, Consejos, leg. 12.335, parte del 10 de diciembre de 1825, celador 8

<sup>47</sup> AHN, Consejos, leg. 12.292, parte nº 451 del 17 de julio de 1825, celador 4

sostenidos por los gobernantes actuales”. “Esto – concluía la mujer – no lo dicen sólo los trabajadores, sino que también el clérigo, el fraile, el cirujano, y el hombre de su casa [...] y no sólo en las Maravillas, sino en todo Madrid piensan del mismo modo, pues se sabe que hay mucho negro.<sup>48</sup>

Por último, otra de las protestas cotidianas expresadas en términos políticos por las vendedoras se refería a las restricciones contra el comercio ambulante, que amenazaban su modo de vida. El 7 de enero de 1826, se fijó en las esquinas de Madrid una real orden que prohibía la venta de telas de algodón, pañuelos y otros géneros textiles en los puestos ambulantes, restringiendo su tráfico a las tiendas.<sup>49</sup> Las vendedoras ambulantes defendieron su derecho a desempeñar su oficio, argumentando “que no todos pueden tener tiendas y que cada cual se componía con su puesto como Dios le daba a entender, fuese en las aceras, en portales o como podían”.<sup>50</sup> A la hora de extraer una lectura política de las prohibiciones, las vendedoras se expresaron en términos diversos. Algunas exclamaban “que en tiempo del abolido sistema [constitucional] podían mejor que ahora buscarse su subsistencia”. Otras, en el mercado de la plazuela del Rastro, expresaron una opinión en sentido político contrario:

que Dios aún no se ha muerto de viejo, y que cuanto más persigan y quite el Gobierno el modo de vivir a los pobres, tanto más antes se concluirá la tiranía, que si no hubiera sido por ellas todavía habría Constitución.<sup>51</sup>

En los discursos populares, la Constitución no emergía como una abstracción lejana, sino en función de sus efectos cotidianos sobre la población. Ante la prohibición de la venta ambulante de géneros de algodón, las vendedoras fueron capaces de articular discursos políticos diferentes. Algunas afirmaban que en tiempos de la Constitución se vivía mejor. Otras, por el contrario, consideraban que el gobierno absolutista las había traicionado, pues “si no hubiera sido por ellas todavía habría Constitución”. Las clases populares madrileñas se sentían responsables de haber aupado a Fernando VII al trono en tres ocasiones (1808, 1814 y 1823). A cambio de la lealtad que le habían mostrado, dando su vida por él, se sentían con el derecho de ser recompensados. Esta reciprocidad asimétrica entre el rey y el pueblo fue uno de los discursos que articularon el realismo popular europeo. Cuando se percibía que Fernando VII no premiaba suficientemente a sus vasallos, se planteaba la posibilidad de sustituirle por su hermano Don Carlos, el futuro pretendiente carlista. De este modo, las “mujerzuelas” del barrio popular de Lavapiés cargaban contra Fernando VII diciendo “que no gobernaba bien, que lo mejor sería poner en su lugar a quien supiese mandar ahorcar a [los liberales]”.<sup>52</sup>

---

<sup>48</sup> *Ibíd*em

<sup>49</sup> Publicada en el *Diario de Avisos de Madrid*, 9/1/1826

<sup>50</sup> AHPN, 35.194, parte del 8 de enero de 1826, nº 42

<sup>51</sup> AHPN, 35.194, parte del 9 de enero de 1826, celador 6

<sup>52</sup> AHN, Consejos, leg. 12.312, parte 127 del 19 de junio de 1825, celador 3

En definitiva, una medida percibida como un agravio contra la población (la subida del pan, las restricciones de la policía o la prohibición de la venta ambulante) podía ser interpretada por las mujeres del mercado tanto en términos liberales como realistas. En lugar de asumir *a priori* la “ideología” liberal o realista de los actores populares, debemos analizar cómo se apropiaron de los discursos políticos en pugna para expresar sus demandas. La participación de las verduleras de Madrid y Marsella en la movilización realista durante las restauraciones europeas no puede explicarse unilateralmente a través del peso de la tradición, la pervivencia del Antiguo Régimen, el papel del catolicismo o la manipulación de clero. Por el contrario, en un contexto determinado, estas mujeres identificaron el discurso realista como aquel que se ajustaba a sus intereses y su visión del mundo, permitiéndoles expresar sus demandas. En definitiva, lo que debemos explicar es cómo y por qué movilizaron los diferentes repertorios políticos disponibles –liberales o realistas–sirviéndose de ellos y reelaborándolos “desde abajo” a partir de sus experiencias cotidianas, para defender lo que percibieron como sus intereses.

## Women, politics and politicization in Spain (1808-1874)

Florencia Peyrou

Universidad Autónoma de Madrid

When it comes to addressing the relationship between women and politics in Spain during the nineteenth century, it is a common place to refer to the exclusion imposed by liberalism from its first constitutional and legal materialization in 1812. Liberalism, for all its nuances and internal diversity, was based on a powerful conceptual framework built around the notion of the complementarity of the sexes which also determined the separation between a public and a private sphere, relegating middle class women to the latter. In recent years numerous works have deepened the analysis of liberal speeches on the complementarity of the sexes and of women's informal political practices and activism, as well as their transgressions and resistances. This paper will feature some of these political practices as well as diverse forms of politicization performed and/or experienced by Spanish women from 1808 to 1874.

### **The Beginnings: Political conflict and conflict at the doors of the hearth.**

The intense crisis that began in Spain after the Treaty of Fontainebleau (1807) had three dimensions: on the one hand, there was a "total war" of independence against Napoleon's invading French troops, on the other, a "double civil conflict" between liberals and absolutists, and between *afrancesados* (who looked to the French for reform) and patriots. The war, which lasted for six years, breached the homes of the Spaniards as the various armies besieged cities and plundered properties, and no defined battlegrounds were formed. Thus, "the imperatives of war and its political and cultural implications, such as the defence of the family, religion, monarchy or fatherland, determined female participation in 1808".<sup>53</sup> But tensions within the discourse of domesticity were also important, as on the one hand they were excluded from citizenship, but on the other, they were also encouraged to mobilize their husbands and children, being thus involved in the conflict.<sup>54</sup> Research on the war in specific geographical spaces has shown women assisting Spanish soldiers and the wounded and even lashing out at the French, as well as engaging in a whole range of activities, including their integration into guerrilla forces.<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> CASTELLS, Irene; ESPIGADO, Gloria; ROMEO, M. Cruz, "Heroínas para la patria, madres para la nación", p. 23.

<sup>54</sup> ESPIGADO, Gloria, "Las mujeres y la política durante la Guerra de la Independencia", *Ayer* 86, 2012, p.71

<sup>55</sup> CASTELLS, Irene; ESPIGADO, Gloria; ROMEO, M. Cruz, "Heroínas para la patria, madres para la nación"

In Galicia, many women participated in a conflict that was dominated by small peasant communities. In keeping with the tradition of female participation in subsistence riots, many women were engaged in revolts from 1808, attempting to force the authorities into more active resistance. The involvement of many women helping the wounded and soldiers in combat has also been documented during the siege of Girona. The establishment of the Santa Bárbara Women's Company, consisting of four squadrons and controlled only by women in order to assist and provide food and ammunition to combatants and wounded is especially noteworthy.<sup>56</sup> In Zaragoza, the well-known Agustina organised a Women's Company to provide water and ammunition to men in the trenches, though her celebrity mostly derives from her handling of a cannon.<sup>57</sup>

The war opened "spaces of public action until then unheard of" and cases of women spies have been uncovered such as María García, "La Tinajera", who carried information to the armies of the Serranía (mountains) de Ronda posing as a peddler and served for 20 months as a liaison between the *Serranos* (soldiers /guerrilleros in the mountains) and the Patriots of the city. When she was discovered by the police, she was exposed to public shame and banished.<sup>58</sup> There were also women in the *guerrillas*, such as Martina de Ibaibarriaga, who posed as a man and enlisted in the Army, reaching the rank of captain. When her true identity was discovered, she joined the guerrilla group of the Merino priest in Burgos, participated in the siege of Zaragoza and led a group of resistance fighters in 1811, near the city of Vitoria.<sup>59</sup> Many joined the bands of guerrillas because of ties of kinship with existing members, which shows, as Mercedes Yusta has pointed out, "the close relationship between the public and the private, between the affective and the political".<sup>60</sup> Although these feats and experiences were represented, at that time and subsequently, as exceptional episodes starring heroines rendered masculine by the demands of patriotism,<sup>61</sup> we must also acknowledge that during the eighteenth century and the beginning of the nineteenth, women moved through public spaces of everyday life naturally, both participating in a "deeply gendered" labour market and being responsible for the consumption and the maintenance of the home. These spaces of everyday life, markets, streets or squares, were not conceived as masculine spaces. The war turned them into "battlefields", but female performances in such contexts should not be understood as a "systematic and exceptional invasion of public space and spaces of

---

<sup>56</sup> FERNÁNDEZ, Elena, "Las mujeres en los sitios de Girona: la "Compañía de Santa Bárbara", in CASTELLS, Irene; ESPIGADO, Gloria; ROMEO, M. Cruz (eds.), *Heroínas y patriotas*, p. 111.

<sup>57</sup> CASTELLS, Irene; ESPIGADO, Gloria; ROMEO, M. Cruz, "Heroínas para la patria, madres para la nación", p. 26.

<sup>58</sup> CASTELLS, Irene; ESPIGADO, Gloria; ROMEO, M. Cruz, "Heroínas para la patria, madres para la nación", p. 27; REDER GADOW, Marion, "Espionaje y represión en la Serranía de Ronda. María García, la "tinajera", un ejemplo de coraje contra los franceses", in CASTELLS, Irene; ESPIGADO, Gloria; ROMEO, M. Cruz (eds.), *Heroínas y patriotas*.

<sup>59</sup> CASTELLS, Irene; ESPIGADO, Gloria; ROMEO, M. Cruz, "Heroínas para la patria, madres para la nación", p. 29.

<sup>60</sup> YUSTA, Mercedes: "Introducción: género, poder y resistencias en España", p. 8.

<sup>61</sup> And key pieces in the stories of the mythical construction of the nation (Espigado Ayer 86, 68)

male experience necessarily", since their presence there simply reproduced a pre-existing "family and sexual operative order."<sup>62</sup> Moreover, this facilitated women's incursion into the public sphere in the Habermasian sense, as a space for rational deliberation on matters of common interest, especially as a result of the promulgation of the freedom of the press in 1809, which generated an extraordinary proliferation of public roles.<sup>63</sup>

Even before that date, some women had written proclamations, declarations, letters or speeches encouraging the fight against Napoleon. The absence of the husband sometimes pushed women to undertake a "sacred mission" for the husband and the Fatherland, as in the case of María del Carmen Silva, who edited *El Robespierre Español* while Pedro Pascasio Fernandez Sardinó was in prison.<sup>64</sup> The preoccupation with the independence of the fatherland, although from contrary political postures, is also manifested in the writings of Frasquita Larrea, who showed her interest in the political situation and the war in a large number of letters destined for her husband Juan Nicholas Böhl of Faber. Through all these epistles, articles, proclamations and manifestos, "women were part of the dynamic of patriotic mobilisation in favour of the various liberal and anti-liberal political cultures forged in the heat of the war".<sup>65</sup> Women of different sensitivities expressed their opinions in gatherings, such as Margarita Pérez de Morla, a liberal, or Larrea, who took a more traditional line.<sup>66</sup> Some of these women who were inclined towards the liberal tendency "began to understand citizenship as belonging to a national community founded on a compound of civil and political rights and obligations, even though they were barred from exercising some of them".<sup>67</sup>

During this tumultuous period, we also find philanthropic associations deriving from the process of feminization of enlightened sociability spaces that had been taking place since the end of the eighteenth century. The enlightened model of femininity, "that moralised the domestic role of the woman within the family", allowed the broadening of her social presence.<sup>68</sup> What has been called 'social maternity' enabled a space for a possible female citizenship to emerge focused on educational and charitable issues such as those defined by the *Junta de Damas de la Sociedad Económica Matritense*, created in 1787. In 1811 the *Junta de Damas de Fernando VII* was founded in Cadiz, including many women of high standing, often members of the *Matritense*, who had taken refuge in the city after the Napoleonic invasion. The members, consecrated as "midwives of the

---

<sup>62</sup> BURGUERA, Mónica, "Mujeres y revolución liberal en perspectiva", p. 268.

<sup>63</sup> FUENTES, Juan Francisco and FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, *Historia del periodismo español*, op.cit., p. 54.

<sup>64</sup> SÁNCHEZ HITA, Beatriz, "María del Carmen Silva, la Robespierre española: una heroína y periodista en la guerra de la Independencia", in CASTELLS, Irene; ESPIGADO, Gloria; ROMEO, M. Cruz (eds.), *Heroínas y patriotas*.

<sup>65</sup> BURGUERA, Mónica, "Mujeres y revolución liberal en perspectiva", p. 272.

<sup>66</sup> CANTOS, Marieta, "Entre la tertulia y la imprenta, la palabra encendida de una patriota andaluza", in CASTELLS, Irene; ESPIGADO, Gloria; ROMEO, M. Cruz (eds.), *Heroínas y patriotas*.

<sup>67</sup> FUENTES, Juan F., GARÍ, Pilar, *Amazonas de la libertad*, pp. 44, 53.

<sup>68</sup> CASTELLS, Irene; ESPIGADO, Gloria; ROMEO, M. Cruz, "Heroínas para la patria, madres para la nación", p. 37.

Fatherland", were in charge of making uniforms for the soldiers paid for by fundraising and donations. The Society was dissolved with the return of 'del Deseado' (Ferdinand).

The exceptional situation that began with the war of independence continued after the return of Ferdinand VII in 1814, when a period of repression, banishment, exile and conspiracies started. All this kept the door open for female activism, which took shape mainly as support and assistance to persecuted liberals. Many women also experienced exile, imprisonment and judicial proceedings, or collaborated in the plots. And, of course, the state of emergency lasted throughout the Liberal *Trienio* (1820-23), when we find widespread female activism, often spurred by a family context (wives, daughters, sisters of patriots, exiles, the imprisoned) that fostered a broad politicisation. But the very contradictions of advanced liberalism, which gave women a social mission as educators, but feared their public presence, allowed the emergence of some marginal spaces of action, where the midwife could become a citizen. Philanthropic associations were particularly dangerous in this regard, as social motherhood could come to be linked to the constitutional project. This is what happened with the *Sociedad Patriótica de Señoras* created in Madrid in 1822, for charitable purposes, which did not have aristocrats among its members and was closely tied to the Constitution of 1812.<sup>69</sup>

At the same time, raising and educating future citizens required knowledge of the constitutional principles, and that in itself involved a politicisation process. In fact, during the *Trienio* many women participated in social and instructive events organized by patriotic societies and talking shops.<sup>70</sup> Women were also present in the reading and debating sessions of the societies, although they had to follow these from separate rooms. Nonetheless, some women intervened in the sessions, making speeches or reading odes to constitutional liberties. And in the more radical societies that opened in 1822, as Madrid's *Landaburiana* and Barcelona's *Patriotic Gathering of Lacy*, the presence of women was more substantial. In both cases, they combined attendance at sessions with work on uniforms for militiamen or liberal soldiers.<sup>71</sup>

When the second French invasion occurred, in 1823, many women again participated in the mobilization for defence, both of the territory and the Constitution. The *Sociedad de Milicianas para auxiliar y socorrer dentro de Barcelona a los defensores de la patria en casos urgentes y en el de guerra*, was created in 1823 under the leadership of Emilia Duguermeur. Two years before, Lacy's widow had produced a collective manifesto aimed at the Cortes asking for female presence in the upper galleries of the chamber.<sup>72</sup> The *Milicianas* had the mission of assisting the wounded but they also collaborated in the fortification of Barcelona. In Madrid, some women, such as María del

---

<sup>69</sup> BURGUERA, Mónica, "Mujeres y revolución liberal en perspectiva", p. 278.

<sup>70</sup> CASTELLS, Irene, FERNÁNDEZ, Elena, "Las mujeres y el primer constitucionalismo español (1810-1823)", CASTELLS, Irene (ed.), *Mujeres y constitucionalismo histórico español. Seis estudios*, p. 120.

<sup>71</sup> FUENTES, Juan F., GARÍ, Pilar, *Amazonas de la libertad*, pp. 78, 79, 83.

<sup>72</sup> CASTELLS, Irene, FERNÁNDEZ, Elena, "Las mujeres y el primer constitucionalismo español".

Carmen Sardi, supported the mutiny of February 19 in favour of a Regency; the following day, ten women "citizens" opposed the revolt in a manifesto sent to the city Council.<sup>73</sup> Although none of these women questioned the complementary sexual order, they helped to loosen its hold at the margins and showed how porous they could be, with possibilities for displacement, cross-dressing and transgression between the missions and spaces assigned to both sexes.<sup>74</sup> In some cases we can find some political claims, such as that appearing in *La ciudadana constitucional*, published in 1820, where an anonymous person wrote: "The Constitution also comprehends us, because we enjoy the rights of Citizens."<sup>75</sup>

Following the fall of the liberal regime in 1823, many women suffered repression and reprisals, and many went into exile together with their families. Many of those exiled in London or Paris led a rather discreet life, but some refugees of high standing, such as the Marchioness of Astorga, who had translated Mably's *Concerning the Rights and Duties of the Citizen* during the War of Independence, continued to hold gatherings in their houses. The case of Juana de Vega also stands out. Wife of Espoz and Mina, from 1830 she acted as the private secretary to her husband. Some women collaborated in the preparation of insurrectionary outbreaks that occurred throughout the *Década Ominosa* (1823-33), such as Teresa Rovira, wife of Ramón Xauradó, who tried to mislead the police while her husband conspired. Many women, both the exiled women and those that remained in Spain, also helped with correspondence, as well as "keeping subversive material or hiding fugitives from justice", or lending their houses to hold clandestine meetings. The Torrijos conspiracy of 1831, i.e., relied on many women in different points of Spain.<sup>76</sup>

From 1830 onwards, the gradual restoration of certain liberties allowed the appearance of some female periodicals, among which *El Correo de las Damas* (Madrid, 1833-1835) stands out. This was focused on fashion and fine arts, but also included some texts with political content, especially supporting Maria Cristina against Carlism. On the other hand, while the Royal Statute allowed women access to the galleries of the Cortes, civic associationism was more restrictive after 1830 than in previous periods. The Ateneo de Madrid (1835) for arts and sciences forbade the attendance of women, although they were allowed to use the National Library after 1837, and that same year, the newly founded Liceo Artístico y Literario admitted women as members. Many women, in the context of the Carlist War, re-made uniforms for militiamen or soldiers, and collected donations and nursing material. In 1838, many Zaragozans helped to defend the city

---

<sup>73</sup> FUENTES, Juan F., GARÍ, Pilar, Amazonas de la libertad, pp. 95, 90.

<sup>74</sup> BURGUERA, Mónica, "Mujeres y revolución liberal en perspectiva", p. 279..

<sup>75</sup> FUENTES, Juan F., GARÍ, Pilar, Amazonas de la libertad, pp. 64-66.

<sup>76</sup> CASTELLS, Irene, FERNÁNDEZ, Elena, YEPEZ, Daniel, "Activistas, conspiradoras y románticas", p. 132.

against the Carlists, and this type of participation was certainly played out in other parts of Spain.<sup>77</sup>

### **The spaces for the citizenry: the reign of Isabella II.**

The triumph of liberalism in the 1830s has been interpreted as the end of an exceptional period so that it was finally possible to generalise and establish the discourse of domesticity. M. Cruz Romeo has distinguished at this point two slightly diverse periods: from 1834 to 1854 there were still different conceptions about the nature and destinies of women, although all Liberals agreed in their connection to nature, family and feeling. Conservative liberalism mostly opted for confinement to the home and a basically religious education, while progressives and republicans accepted some social projection of women through charitable activities. Then, from 1854 to 1868 the discourse of domesticity was finally consolidated across liberalism. It also permeated anti-liberal Catholicism and scientific currents of thought, partly due to the climate of instability arising from intense popular and workers' disruptive activism, as well as (from 1860) the mobilization of Catholic women in defence of the re-catholicising of society.<sup>78</sup>

Yet this discursive hegemony did not necessarily mean a *de facto* withdrawal of women. We need to take into account that this period coincides with the end of reprisals, and this means the end of an exceptional archival documentation that enables the research of female activism. Furthermore, the archival police and judicial records for the reign of Isabel II have not survived, which makes it difficult to analyse the associative, conspiratorial and organisational forms of the dissident sectors of society, including women. And, ultimately, even if a regime of freedom was established with certain guarantees, and even if political life increasingly passed through institutional channels, repression, censorship, clandestine activities and conspiracies continued, as well as the exceptional situations that could encourage female involvement in political matters, as before. Involvement took place mainly in familiar contexts, although neighbourhood dynamics in cities and small towns need to be investigated. The Democratic-Republican political culture, for example, occasionally reproduced some of the dynamics already seen during the War of Independence and the *trienio*, which accepted - and sometimes promoted - the collaboration of Women in the defence of the fatherland: at the critical moment of 1843, for example, *El Huracán* exhorted women to weave "crowns for the free who fight with heroism" and to spit "in the face of the cowards". Later, in 1851, many women contributed to the subscription organized by *La Discusión* (which then served the forces of Spanish democracy) to assist the widow of a murdered democrat. In 1854, an active presence of women was reported in the construction and defence of the barricade of Calle Cañizares in Madrid; and from 1857, in the Andalusian region of the Axarquía,

---

<sup>77</sup> FUENTES, Juan F., GARÍ, Pilar, Amazonas de la libertad, pp. 347, 355, 356.

<sup>78</sup> ROMEO, M. Cruz, "Domesticidad y política. Las relaciones de género en la sociedad posrevolucionaria", in ROMEO, M. Cruz and SIERRA, María (coords.), *La España liberal, 1833-1874*, Madrid, Marcial Pons, 2014.

the wife of Tomás González, Doña Antonia, helped him organise a secret society called *Los moles* and established a female society, *Las Hermanas de la Caridad*. It is difficult to conceive that in the intense upheaval that reigned in the area of eastern Andalusia until 1868, and which culminated in the Revolt of Loja in 1861, women remained completely on the side-lines.<sup>79</sup>

In truth, each political culture offered women particular spaces for action and mobilization, which in many cases remain to be studied. At the same time, the very context of debate about the place and function of women in society that took place after the triumph of Liberal socio-political order, also allowed the existence of a plurality of visions and areas of participation. The magnitude of these should not be exaggerated, but they certainly make it possible to question the paradigm of exclusion. Literature, press, sociability and associationism, mobilization through petitions and claims show a diverse and porous world, and above all, a more open and broad one than was imagined until shortly before.

One of the most researched issues regarding the female presence in public space under Isabel II is the activism of female writers and of women linked to charitable societies. Many researchers have seen this as an exercise of a social citizenship. However, most of the writers defended female individual reason (which was at the very foundations of liberalism itself), and even if this pretention was not expressed in political language, it implicitly led them to “the public and deliberative space of full citizenship”.<sup>80</sup>

During the 1830s European currents of social reformism began to be encountered in Spain. Society began to be perceived as a space governed by laws that could be known and modified. In this reformist context, many educational, philanthropic, scientific, cultural and literary societies appeared, thus women could retain the space they had conquered from the end of the Eighteenth Century to exercise their social motherhood. Progressive liberalism and later republicanism, supported a middle class associationism, open to women who, according to the imaginary of the complementarity of the sexes, could have a public function of a social character. At the same time, from 1840 a number of women's journalistic projects were launched defending the rationality of women and their necessary education. Although political participation was not openly claimed, they

---

<sup>79</sup> PEYROU, Florencia, “Familia y política. Masculinidad y feminidad en el discurso democrático isabelino”, *Historia y Política*, 25, 2011, p. 165. PEYROU, Florencia. *Tribunos del Pueblo. Demócratas y republicanos en el período isabelino*, Madrid, CEPC, 2008. In this final work 1265 women were taken into account who participated in the subscription of Tomás Bru, a number which does not include the women using pseudonyms and only reflects those listed in the journal *La Discusión*, meaning that the number could be considerably higher. The upheaval in Eastern Andalusia THOMSON, Guy, *The Birth of Modern Politics in Spain*, Houndmills, Palgrave, 2010, the case of Doña Antonio in p. 150 (translation in Spanish: THOMSON, Guy, *El nacimiento de la política moderna en España*, Granada, Comares, 2014).

<sup>80</sup> BURGUERA, Mónica, “La naturaleza dislocada. Gertrudis Gómez de Avellaneda en las culturas políticas del romanticismo liberal (1836-1846)”, in BURDIEL, Isabel and FOSTER, Roy (eds.), *La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas*, Zaragoza, IFC, 2015, p. 284.

alluded to the "conceptual space of politics", implying an explicit critique of the exclusive socio-political order of nineteenth century liberalism.<sup>81</sup>

From 1843 to 1868 there was great diversity in the female literary universe, closely linked to the different political cultures of the time. But despite its divisions, it was an open world full of contacts. In general terms we could speak of a group of neo-Catholic inspiration that promoted a "monarchical, religious, moralizing and hostile literature to any secularizing agitation". Represented especially by Angela Grassi, Faustina Sáez de Melgar and Pilar Sinués de Marco, these works were characterized by nostalgia for ancient customs, the defence of monarchical and ecclesiastical institutions and a strong anti-revolutionary nationalism. Writers in this context experienced many contradictions. Despite their strong conservatism, the advance of capitalism (mainly from the 1850s) and the associated economic instability of the middle class, to which they belonged, produced certain changes in the values that they espoused in their newspapers and magazines. Thus, the writers defended domesticity, although they themselves enjoyed great prominence in the public sphere, and were in favour of incorporating middle-class women into working life (in the event that they lacked male economic support). More or less implicitly, therefore, they conceived women as an active force for social development.<sup>82</sup>

For this reason, they were close to groups of writers associated with progressivism and democracy, who more openly defended reformist ideals related to the exercise of social motherhood: Carolina Coronado, Josefa Massanés, Joaquina Ruiz de Mendoza, or Gertrudis Gómez de Avellaneda, among others. All these writers shared journals and spaces of sociability with the above mentioned conservative ones. And although there were obvious divergences among them, they all accepted sexual difference defending at the same time the important role of female reason, intellectual capacity and instruction in order to achieve a reformed and inclusive society. They encouraged the publication of women's journals and magazines, but made also some incursions into the male public sphere, such as when Coronado published some poems in the satirical newspaper *La Risa* (1843-1844), led by Democrats Wenceslao Ayguals de Izco and Juan Martínez Villergas.<sup>83</sup> A few of them criticized the exclusion of women by liberalism. Avellaneda, i.e. published an important article in which she advocated "a revolution that would

---

<sup>81</sup> BURGUERA, Mónica, "Mujeres y revolución liberal en perspectiva", p. 294.

<sup>82</sup> SÁNCHEZ LLAMA, Íñigo. *Galería de escritoras isabelinas*, Madrid, Cátedra, 2000. Woman as an active force in PARTZSCH, Henriette, "Violets and abolition: the Discourse on Slavery in Faustina Sáenz de Melgar' Magazine *La Violeta* (1862-1866)", *Bulletin of Spanish Studies*, 89:6, 2013, p. 870..

<sup>83</sup> BURGUERA, Mónica, "Coronado a la sombra de Avellaneda: La reelaboración (política) de la feminidad liberal en España entre la igualdad y la diferencia (1837-1868)", *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, 29, 2017, pp. 102, 104, 105. The lyrical sisterhood, in BURGUERA, Mónica, "La estrategia biográfica. Gertrudis Gómez de Avellaneda y Carolina Coronado, románticas después del romanticismo", *Política y Sociedad*, 55-1, 2018, p. 61. The collaboration of Arenal in *La Iberia*, in ROMEO, M Cruz, "Concepción Arenal: reformar la sociedad desde los márgenes". in PÉREZ LEDESMA, Manuel and BURDIEL, Isabel (eds.), *Liberales eminentes*, Madrid, Marcial Pons, 2008, p. 220.

remove the foundations of the liberal male edifice"; and defended the public presence of women. ("Capacity of women for the government", 11/21/1845). In general, however, only instruction and female work were claimed. All female newspapers advocated the education of women, given their status as "mothers of society", recognising certain feminine social obligations, and supporting the right for women to exercise all honest professions.<sup>84</sup>

At the end of the 1860s, new spaces for sociability began to open anticipating the changes that would take place during the Sexenio: in 1864 the Spanish Abolitionist Society was created, in which some women were involved. A year later, a society of abolitionist ladies was formed, led by Harriet Brewster and Faustina Sáenz de Melgar. Those attending the first meetings of the society, according to the sources, were "the most distinguished ladies of the court". Melgar founded, in 1862, the newspaper *La Violeta*, where she defended the abolitionist cause without rest until 1866. However, she always presented this activism as a consequence of the feminine nature that had nothing to do with politics (while nonetheless getting involved).

### **Activist hatching in the Sexenio.**

*La Gloriosa* (the Glorious Revolution of 1868) opened a period of freedom in Spain - and of enormous instability and social upheaval- that led to a reactivation of women's participation in public activities, multiplying the editorial, educational and associative possibilities on the one hand, and recovering, on the other, the figure of the *activista política* (political activist) -demonstrator, speaker- that we have discussed in the opening period of the Liberal Revolution. Some of the topics most debated were similar to those of the previous stage, such as the necessary education for women, their right to work, and their public projection as social reformers, but others had only been sketched such as women's subordination in marriage and the need for greater autonomy. In 1868, for example, *La mujer del porvenir* was published, which Concepción Arenal had written seven years earlier. There she questioned precisely that marriage was the unique destiny for women, and pointed out that, in any case, marriage should not hinder the aspirations of personal development for women. This was linked to her defence of women's education, which could allow women to enter various professions and, ultimately, to achieve an "independence of being".<sup>85</sup>

In December of that same year, Faustina Sáenz de Melgar planned the foundation of an *Ateneo de Señoras* to "encourage the intellectual and practical training of women, so that they could have a decent job". Shortly after its creation, driven by the Krausist

---

<sup>84</sup> JIMÉNEZ MORELL, Inmaculada, *La prensa femenina en España*, pp. 91 and 130.

<sup>85</sup> ESPIGADO, Gloria, "El género sometido a consideración durante el Sexenio democrático", MARCOS DEL OLMO, M. Concepcion and SERRANO GARCÍA, Rafael (eds.), *Mujer y política en la España contemporánea*, Valladolid, Universidad, 2012, p. 41.

(after the German philosopher Karl Christian Krause, 1781-1832, who advocated doctrinal tolerance) Fernando de Castro, the Ateneo already had sixty-four "payment partners and others of merit". It was there where the famous *Conferencias dominicales para la educación de la mujer* took place, in which major figures participated, and did so on topics such as the mission of women in society and the possible relations between women and science, religion or politics.<sup>86</sup> Arenal would refer to the great female audience and how "many ladies" rushed in eagerly in search for places to sit.<sup>87</sup> Thus, although Melgar conceived the development of the feminine intellect as a moral obligation that should not be dissociated from the domestic space, the participating speakers, Krausists, Liberals and Republicans, accepted some female public participation linked to the exercise of a social motherhood, and some of them, and in particular Rafael M. Labra, came to support the granting of political rights.<sup>88</sup>

La Gloriosa generated a situation of political opening in which several disturbances derived from the role of women as domestic providers, in charge of family consumption, took place. There had been these kinds of subsistence riots before, but during the *Gloriosa* they multiplied.<sup>89</sup> Several protests in markets against high prices, against adulterated bread or against abhorrent consumption have been documented. The first strikes of female workers have also been recently investigated, especially from the years 1872-73, such as those carried out by Valencia and Cádiz' textile workers, Valladolid's hatboxes makers, Seville's silk and mat weavers or Málaga's "Larios" spinning factory workers, all of which demanded an increase in their wages. In June of 1872, *La Emancipación* reported "a Luddite (*ludita*) riot carried out by 5,000 Madrid cigar makers who destroyed machines the management was trying to introduce."<sup>90</sup> Many women also became involved in the anti- conscription demonstrations that proliferated in 1869. In Cádiz, for example, some paraded "at the rear of the demonstration, with their own insignia, symbols and protest slogans".<sup>91</sup>

---

<sup>86</sup> ESPIGADO, Gloria, "El género sometido a consideración", pp. 44.

<sup>87</sup> BALLARÍN, Pilar, "Otra mirada a las conferencias dominicales de 1869", p. 274.

<sup>88</sup> The exercise of social maternity, in El Gloria, "El género sometido a consideración". Megar's conception of Female intellect, HIBBS-LISSORGUES, Solange, "Escritoras españolas entre el deber y el deseo: Faustina Sáez de Melgar (1834-1895), Pilar Sinués de Marco (1835-1893) y Antonia Rodríguez de Ureta" in FERNÁNDEZ, Pura and ORTEGA, Marie-Linda (eds), (eds.), *La mujer de letras o la "letraherida": discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.

<sup>89</sup> References to the issues in earlier periods in DÍAZ, Pedro, "Crisis de subsistencia y protesta popular: los motines de 1847", *Historia Agraria*, 30, 2003 and VILLOTA GIL-ESCOÍN, Paloma, "Los motines de Castilla la Vieja de 1856 y la participación de la mujer. Aproximación a su estudio", in *Nuevas perspectivas sobre la mujer. Actas de las primeras jornadas de investigación interdisciplinaria*. Vol. I., Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1982.

<sup>90</sup> ESPIGADO, Gloria, "Mujeres "radicales", republicanas e internacionalistas en España", p. 34, 35.

<sup>91</sup> ESPIGADO, gloria, "El Sexenio Democrático: una oportunidad para ocupar el espacio público (1868-1874)", p.

But the most striking development is the political participation of some women, who appear to break into the public space as speakers, publicists and activists. While the activities of those linked to dissident groups, like Republicans and Catholics, have been researched to some extent, there is still much more to be analysed in this regard. Anyway, the currently known evidences of women's mobilisation from 1868 would support the hypothesis that there was a female political participation, similar to that analysed for the period 1808-1833, throughout the reign of Isabella II (1833-68); and this participation could return to the spotlight thanks to the openness brought by the glorious revolution.

The mobilisation of the Catholics has recently been studied by Raúl Mínguez and M. Cruz Romeo, who had already tracked a series of women's activities during the *Biennio* (1854-56) to try to annul the proposal of private tolerance of cults. In 1855, some fifteen thousand women of Barcelona protested to the Congress in defence of religious unity; and women from Madrid, Valencia, Guipúzcoa and Valladolid did the same. As Romeo has pointed out, through the right of petition, "non-citizen subjects" could "force an interpretation of that public power as involving the participation of the citizens in the structures of the State". During the Sexenio the mobilisation intensified: the protests returned to the Congress (in the final months of 1868, coming from Seville, Ecija, Madrid, Segovia, Toledo and Valladolid), as well as petitions (with over three million signatories against allowing freedom to other religions in 1869), the publication of newspapers, the creation of associations and the founding of schools. In Madrid, for example, the *Asociación Católica de Señoras* was established in December 1869, presided over by countess de la Torre Marín. In one year, this association founded seventeen co-educational primary schools. Tolerance and even encouragement of women's participation in politics by the Catholic groups derived, according to Mínguez, from the "rejection of the view that religion was restricted to the private sphere coupled with the pre-eminent position that nineteenth-century Catholicism granted to women in the family and in the defence of religion." As the editor of *La Cruz* said, the cause was serious enough for women to leave home and, in addition to praying, to act. Catholic women, for their part "defended the private space around the Catholic family", but "were also supporters of a religion that was public", so "they demanded religious unity acting in the public space".<sup>92</sup>

As for the republicans, in 1869 Madrid's Club del Congreso admitted as partners women who requested association, giving them a voice and vote, as well as membership. Fernando Garrido noted with satisfaction that some circles allowed the attendance of women. In some of these spaces, such as the Club Republicano del Norte, also in Madrid, Inés Vera de Salas gave a speech demanding that women be given the same rights that

---

<sup>92</sup> MÍNGUEZ, Raúl. *Evas, Marías y Magdalenas. Género y modernidad católica en la España liberal (1833-1874)*, Madrid, CEPC, 2016, p. 185, 196, 201, 274. ROMEO, M. Cruz, "¿Sujeto católico femenino? Política y religión en España, 1854-1868", *Ayer*, 106, 2017, pp. 89, 101.

men had, which implied - even without mentioning it - that of suffrage.<sup>93</sup> It is true that, at that time, most republicans had not yet contemplated women's suffrage. But there were exceptions. Anyway, if during the Sexennium there were few manifestations explicitly favorable to suffrage, there were various examples of an exercise of political citizenship in practice.

In July of 1869, the *Asociación Republicana de Mujeres* was formed in Madrid with the objective of providing relief to workers. The vice president of this association defended "the mutual help of workers and the women". In Cádiz, the *Club Mariana Pineda* was created, headed up by Guillermina Rojas, one of whose first undertakings was the establishment of a school for adults. Rojas, who later approached internationalism, intervened in 1871 at the Rossini theatre rally together with Anselmo Lorenzo and other labour leaders. She published missives in newspapers such as *El Combate*, *El Condenado*, *La Emancipación* and *La Federación*. She went on to become secretary of the Madrilenian Federation of the IWA in 1873 and, in 1874, was appointed correspondent secretary of the Federation of Murcia. In Alicante, Rita Bataller directed a women's club that included a high number of cigar makers. In spite of the scarcity of documentary records and the lack of systematic research, cases have been documented – and these are unlikely to be isolated - such as that of Modesta Perió, who participated in the 1869 uprising in Zaragoza, helping to build a barricade.<sup>94</sup>

Another outstanding figure is Magdalena Bonet, who gave speeches at the Republican Federal Casino in Palma, which were later published in *El Iris del Pueblo*. Matilde Cherner, of Salamanca who between 1872 and 1873 wrote a "Federal Ballad" in the *La Ilustración Republicana federal* where she denounced the poor conditions of the workers is also of interest. She also wrote in *El Federal Salmantino* for the republic and against the ecclesiastical hierarchy. Gloria Espigado has also collected the cases of Carolina Pérez, who published "La mujer en democracia" in *La Ilustración Republicana Federal* (1872), where she claimed women's education to achieve freedom; of Ana Fernández and Adela Galiana de Osterman, who wrote against the monarchy in *El Combate* (1870); and Elisa Huigón who claimed the "feminine redemption" in *La Solidaridad* (1870).<sup>95</sup>

## Conclusion

The lack of sources, the scarcity - which continues - of research, the complexity of some figures and ambiguity of forms of participation, frequently contradictory (often,

---

<sup>93</sup> SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio, "Las mujeres y la sociabilidad en los círculos políticos del Republicanismo español: una fraternidad androcéntrica", in *Pensar con la historia desde el siglo XXI: actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Madrid, 2015, pp. 3169, 3170.

<sup>94</sup> ESPIGADO, Gloria, "Mujeres "radicales", republicanas e internacionalistas en España", p. 35-37.

<sup>95</sup> ESPIGADO, Gloria, "Las primeras republicanas en España: prácticas y discursos identitarios", *Historia Social*, 2010, p. 78-86.

but not always from the margins, in back rooms, and unseen spaces), have constituted powerful obstacles when undertaking the analysis of the forms of female participation in the nineteenth-century public space. This, together with the practical absence of partisan formulations of female suffrage until the last quarter of the century, and the identification of suffragism with feminism, have cemented the interpretation, long held in the Spanish academic world, that "in nineteenth century Spain there was no feminist movement".<sup>96</sup> New research, which has appeared in recent years, is helping to reverse this vision - taking into account, of course, the complexity and plurality of this concept. Works focused on the turbulent period that extends from 1808 to 1833 - by far the most extensively researched - reveal a large female presence in politics, presenting cases of women activists, conspirators, orators or spies, but also those of many anonymous women who manifested themselves by wearing political symbols or who sang songs or debated issues of public interest in their houses. During the reign of Isabel II, recent interpretations of women writers and promoters of charitable societies have also insisted that this type of activities constituted a kind of social citizenship, but this social citizenship came sometimes dangerously close to politics. The re-emergence of activism during the "democratic sexennium" (1868-1874) suggests that during the period 1833-1868 similar forms of participation as those analyzed for the 1820s thanks to repressive sources were likely to have been maintained. Such participation was closely related to family and domestic life: the sisters, mothers, wives of militiamen, advanced liberals, republicans, Catholics who exercised - in different ways - an opposition to the regime, became involved in different ways.

The scenarios described here show the presence from the beginning of the period of many women who exercised a sort of *citizenship in practice* (although they did not explicitly claim the right to vote), who thus collaborated in the formation of liberal and anti-liberal political cultures and the very establishment of the liberal regime, and who claimed in different ways more rights and freedoms (on many occasions of a political nature), as well as a whole series of spaces for participation and action. Ultimately, the experiences we have reviewed seriously question the paradigm of exclusion, and could support the hypothesis that Amanda Vickery pointed out several years ago for the British case, according to which the obsession with the appropriate sphere of women in Victorian discourse could be considered more as a reflection of the growing concern for greater female activity abroad, than as proof that women were locked in their homes.<sup>97</sup>

---

<sup>96</sup> GUARDIA, Carmen de la, "El gran despertar. Románticas y reformistas en Estados Unidos y España", *Historia Social*, 31, 1998, p. 3.

<sup>97</sup> VICKERY, Amanda, "Golden Age to Separate Spheres? A Review of the Categories and Chronology of English Women's History", *The Historical Journal*, 36-2, 1993, pp. 388-389.

## **Las periferias suburbanas como lugar y factor de una politización popular. El caso del extrarradio madrileño (finales del siglo 19-años 1930). (Abstract)**

Charlotte Vorms

Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, Centre d'histoire sociale des mondes contemporains

En este artículo, quiero defender la idea de que las mismas modalidades de construcción de las periferias populares madrileñas fueron un factor importante de politización de su población, en gran mayoría formada por obreros y artesanos. Esas periferias se desarrollaron fuera del planeamiento público – fuera del perímetro del ensanche), a partir de los años 1860. Se construyen en una zona administrativamente considerada como rústica, sin limitación al derecho de división parcelar – la posibilidad de que surjan parcelaciones de tipo urbano, o sea de solares a edificar, no está prevista – y con un marco reglamentario de la construcción limitado a normas arquitectónicas básicas. Sin ser ilegales, esas periferias se desarrollan en una situación de alegalidad que les aparenta a lo que se designara a partir de los años centrales del siglo 20 por las diversas categorías de la ciudad informal.

El caso madrileño es particularmente interesante, ya que el desarrollo de arrabales en la zona de extrarradio (fuera del ensanche, pero dentro del municipio) es la consecuencia directa de la adopción del plan de ensanche que provoca el alza inmediata del precio de los terrenos situados dentro de la zona de ensanche. Para decirlo de otra forma, la emergencia de esos arrabales es consecuencia directa de la calificación oficial de una extensa zona alrededor de la ciudad antigua para la urbanización, que relega más allá a las poblaciones que no pueden alojarse en la ciudad oficial, la única reconocida como tal administrativamente, formada por el casco antiguo y el ensanche.

Por una parte, esta situación, o sea la emergencia de unos barrios suburbanos en una zona oficialmente rústica les impide acceder a las infraestructuras y los servicios urbanos. Por otra parte, la reacción de los poderes urbanos consiste en tolerar esos barrios al mismo tiempo que se les mantiene en esta situación de precariedad, situación de precariedad que las prácticas de gobierno municipal incluso acentúan.

Frente al sub-equipamiento de su entorno de vida, así como a esa ciudadanía urbana de segunda clase que se les brinda por parte del Ayuntamiento de Madrid, los habitantes se organizan, por una parte para suplir a los poderes públicos, establecer infraestructuras básicas, y para fomentar la mejora de su barrio y por otra para negociar con esos poderes públicos.

El estudio profundizado del desarrollo de uno de esos arrabales, Prosperidad en el noreste de la ciudad, en una perspectiva micro-histórica que se apoya en el cruce de fuentes variadas, permite documentar este fenómeno, que se observa también en otros contextos similares.

En una primera sección, se presentará la formación de un colectivo de vecinos y su papel en la modelación de un entorno urbano y el fomento de la mejora de su barrio, en el último tercio del siglo XIX.

En una segunda sección, se observará como esta agentividad popular se integra, en un primer tiempo, a un sistema de gobierno que se apoya precisamente en la informalidad de la situación de esos barrios para gobernarlos.

En una tercera parte, se reflexionará sobre las razones que explican la evolución, a partir de los años 1920 de esas movilizaciones colectivas populares y su integración a las movilizaciones de los partidos de masas modernos. Y se hará una breve evocación de la evolución del gobierno de esos barrios después de la guerra civil.

A modo de conclusión, se propondrá una reflexión general sobre la urbanización informal como lugar y factor de politización popular, poniendo el caso madrileño de los años 1860-1930 en perspectiva de otros contextos spacio-históricos.

**Vecinos a muerte: SA y violencia política  
en Berlín-Kreuzberg, 1929-1933**

JESÚS CASQUETE  
Universidad del País Vasco

# VECINOS A MUERTE: SA Y VIOLENCIA POLÍTICA EN BERLÍN-KREUZBERG, 1929-1933

JESÚS CASQUETE

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea  
y Center for Studies on Antisemitism (Berlín)  
jesus.casquete@ehu.es

(Recepción: 23/04/2014; Revisión: 27/05/2014; Aceptación: 09/09/2014; Publicación: 18/05/2015)

1. INTRODUCCIÓN.-2. UN BARRIO ROJO EN UN DISTRITO ROJO EN UNA CIUDAD ROJA.-  
3. DE VECINO A MÁRTIR: EL ASESINATO DEL SA HERMANN THIELSCH. 3.1. *Preámbulos del asesinato*. 3.2. *El asesinato de Hermann Thielsch*. 3.3. *La cadena de violencia mimética continúa*. 3.4. *Fijando la memoria*.-4. CONCLUSIÓN.-5. BIBLIOGRAFÍA

## RESUMEN

Junto con los comunistas, los nazis fueron los principales protagonistas del clima de guerra civil latente que se vivió en Alemania en los años finales de la República de Weimar. Sus fuerzas de choque, las Unidades de Asalto o SA, contribuyeron a alimentar una violencia capilar y mimética en el conjunto del país. En el presente trabajo se analiza la violencia entre «enemigos políticos» en un barrio de la capital alemana. A partir de documentos de archivos, prensa y literatura de la época se ilustra la cotidianeidad y escalamiento de la violencia, desde agresiones y trifulcas callejeras y sin consecuencias fatales hasta la muerte de dos activistas de las SA en el barrio de Nostitz, el enclave berlinés en el que focalizamos el estudio. El envenenamiento de las relaciones comunitarias en dicho barrio ilustra la confrontación política que caracterizó al país en los años que precedieron a la toma del poder por los nazis en 1933.

*Palabras clave:* violencia política; nacionalsocialismo; Tropas de Asalto; República de Weimar; comunismo.

## NEIGHBOURS TO THE DEATH: THE SA AND POLITICAL VIOLENCE IN BERLIN-KREUZBERG, 1929-1933

### ABSTRACT

Together with Communists, the Nazis were the main contenders in the climate of latent civil war lived in Germany in the final years of the Republic of Weimar. Their Assault Division or SA was decisive in breeding an atmosphere of capillary and mimetic violence in the whole country. This article deals with violence among «political enemies» in a specific neighbourhood of the German capital. Relying on archive materials, newspapers and literature of the time it is shown how violence on political grounds penetrated daily life, ranging from street-quarrels without major consequences to the death of two activist of the SA in the Nostitz area, the neighbourhood in Berlin-Kreuzberg we focus on. Escalation of violence there illustrates the political confrontation which best characterizes the country previous to the Nazi seizure of power in 1933.

*Key words:* political violence; national socialism; Assault Troops; Republic of Weimar; communism.

\* \* \*

### 1. INTRODUCCIÓN (1)

La prolija literatura sobre el nacionalsocialismo cuenta con un número relativamente escaso de estudios sobre la sección clave a la hora de librar la «lucha por la calle» y, por ende, de aupar al partido-movimiento nazi a la categoría de régimen. Nos referimos a las Tropas de Asalto o SA (*Sturmabteilung*), las fuerzas de choque nazis surgidas en Múnich que crecieron desde un puñado de fervientes creyentes en la causa ultranacionalista a la altura del otoño de 1920 hasta los 430.000 efectivos con que contaba en el momento de la toma nazi del poder en enero de 1933. Dejando a un lado al partido, durante este periodo se trató de la organización sectorial con más integrantes de todo el movimiento.

Por lo general, los trabajos dedicados a dicha sección se centran en la historia de su auge y caída dentro del movimiento desde su fundación como «Sección gimnástica y deportiva» del NSDAP en 1920 hasta la «noche de los cuchillos

---

(1) Este artículo forma parte de un proyecto de investigación subvencionado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación (HAR2011-24387), en el marco de un Grupo de Investigación de la Universidad del País Vasco (GIU 14/30). Ha sido además posible gracias a una beca de la Fundación Alexander von Humboldt. Deseo agradecer al *Zentrum für Antisemitismusforschung* de Berlín, y en particular a su directora Stefanie Schüler-Springorum, todas las facilidades prestadas para su redacción.

largos» en 1934 (2), en su estructura social (3), en los cursos de vida seguidos por sus integrantes, incluyendo la biografía de su «mártir» por excelencia, Horst Wessel (4), en estudios locales de mayor o menor ambición (5) o en el análisis de unidades nazis especialmente violentas, como era el caso de la Tropa de Asalto 33 en Berlín (6), por mencionar algunas de las líneas de investigación más relevantes. Una obra que merece ser destacada en esta relación por su ambición, su carácter comparativo (en su caso con los escuadrones fascistas italianos), su diálogo permanente con las ciencias sociales, la riqueza de las fuentes y la exhaustividad de los temas cubiertos es la firmada por Sven Reichardt (7). Recientemente ha visto la publicación una obra colectiva de jóvenes historiadores alemanes que abordan la organización paramilitar nazi desde una óptica más cercana a la historia cultural, con contribuciones relativas a las imágenes del cuerpo, la sexualidad o el género, entre otras y, en todo caso, cubriendo aspectos poco o nada tratados hasta la fecha a la hora de acercarse a su estudio (8). Casi simultáneamente, la revista *Central European History* dedicó un bloque temático a las «Nuevas perspectivas sobre las Tropas de Asalto nazis» (9).

Descansando en estas y otras contribuciones, y en especial en documentos de archivo y en la prensa de los años terminales de la República de Weimar entre 1929 y 1933, en el presente trabajo adoptaremos una perspectiva diferente, abundando en el clima de violencia generalizada en un espacio físico delimitado y reconocible, cual es un conjunto de calles de la capital alemana. Al final de la República de Weimar, nazis y comunistas libraron una «guerra civil latente» (10), generando un clima violento ante el que las autoridades se veían impotentes. Era la terminología de la época. Tras ofrecer un estudio con las cifras de violencia política en el país entre 1923 y 1931, un semanario berlinés databa en 1929 el punto de inflexión de un nuevo estadio, y sostenía categóricamente: «Arranca la era de la guerra civil latente, un estado organizado y promovido conscientemente por ciertos grupos políticos y sociales que luchan por el control del poder» (11). Una guerra soterrada cuyo balance de víctimas en gran medida ignoramos a día de hoy. El juicio que Martin Broszat efectuaba a este respecto en 1969 todavía rige. Entonces afirmó que se carecía de un «balance fiable» de las cifras de muertos provocadas y de las sufridas por los nazis, aun cuando apuntaba a que se elevaban a «varios centenares» (12).

---

(2) WERNER (1965); LONGERICH (2003).

(3) FISCHER (1983); JAMIN (1984).

(4) BAIRD (1990); SIEMENS (2009); CASQUETE (2009a, 2009b); GAILUS y SIEMENS (2011).

(5) BESSEL (1984); SCHUSTER (2005); SAUER (2006).

(6) REICHARDT (2013).

(7) REICHARDT (2002).

(8) MÜLLER y ZILKENAT (2013).

(9) Vol. 46, n.º 2, junio de 2013.

(10) WIRSCHING (1999); SCHUMANN (2001); REICHARDT (2002); BLASIVUS (2008).

(11) *Die Welt am Montag*, 12-X-1931.

(12) BROSZAT (2007 [1969]): 44; REICHARDT (2002): 57.

Nuestro objeto de atención en lo que sigue es la violencia cotidiana de raíz política desplegada en el microespacio reducido de un conjunto de calles de Berlín conocido como el barrio de Nostitz, situado en el distrito de Kreuzberg. Como si de una crónica anunciada se tratara, allí cayó abatido en septiembre de 1931 el SA Hermann Thielsch. Pondremos un acontecimiento puntual, cual es una muerte violenta, frente a una secuencia de violencia mimética en la que los vecinos de esas calles arremetían entre sí hasta culminar ocasionalmente en el asesinato. La violencia de cariz político taladró la convivencia entre vecinos polarizados en ideologías extremistas que contemplaban al «otro» no como alguien a quien persuadir mediante métodos discursivos, sino alguien a quien atacar y, puntualmente, también asesinar; no como adversarios, sino como enemigos.

## 2. UN BARRIO ROJO EN UN DISTRITO ROJO EN UNA CIUDAD ROJA

La República de Weimar fue escribiendo día a día su acta de defunción con una perseverancia implacable hasta su colapso final en enero de 1933. Las corrientes políticas que le habían declarado su enemiga, nazis del NSDAP por un lado, y comunistas del KPD por otro, la atenazaban por los extremos. Ambos ganaban adeptos por momentos, con oleadas de votos en sus cuentas de resultados cada vez que se celebraban comicios electorales, y con nuevos militantes y simpatizantes dispuestos a ocupar la calle en su nombre y por su causa respectiva, la regeneración del país según líneas raciales o la revolución proletaria, respectivamente (ver tabla 1). En estas circunstancias, la República se fue quedando sin republicanos y, por añadidura, con las energías exiguas por momentos. Hasta que el 30 de enero de 1933 perdieron definitivamente la partida de la primera experiencia de democracia en Alemania.

Uno de los responsables del socavamiento del orden democrático que alimentaba a diario el clima de violencia en las calles del país fueron las unidades paramilitares nazis, las SA. En lo que sigue, nuestro objeto no es abundar en la evolución de la organización, su estructura, sus relaciones con el NSDAP, la extracción social de sus miembros, su cultura y retórica políticas o su socialización, aspectos que han sido estudiados con solvencia en diferentes trabajos (13). Nuestro interés es otro: insistir en la capilaridad de la violencia en la vida cotidiana de un vecindario que sufrió con particular virulencia el clima de guerra civil latente que asoló a Alemania en los años que precedieron al ascenso nazi al poder, fijándonos para ello en la cadena de violencia que precedió y siguió al asesinato de un miembro de base de las SA. ¿Cómo se experimentó la

---

(13) MERKL (1980); BESSEL (1984); JAMIN (1984); BALISTIER (1989); REICHARDT (2002); LONGERICH (2003).

**Tabla 1.** Resultados de las elecciones al Reichstag en Alemania, 1928-1932 (en %)

	KPD	NSDAP	$\Sigma$ KPD + NSDAP	SPD	Zentrum	BVP	DDP	DVP	DNVP
20-V-1928	10,6	2,6	13,2	29,8	12,1	3,1	4,9	8,7	14,2
14-IX-1930	13,1	18,3	31,4	24,5	11,8	3,0	3,8	4,5	7,0
31-VII-1932	14,6	37,4	52,0	21,6	12,5	3,2	1,0	1,2	5,9
6-XI-1932	16,9	33,1	50,0	20,4	11,9	3,1	1,0	1,9	8,8

Fuente: FALTER, LINDENBERGER y SCHUMANN (1986): 126 y elaboración propia.

KPD: Partido Comunista de Alemania

NSDAP: Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán

SPD: Partido Socialdemócrata de Alemania

Zentrum: Partido del Centro

BVP: Partido Popular Bávaro

DDP: Partido Democrático Alemán

DVP: Partido Popular Alemán

DNVP: Partido Nacional-Popular Alemán

omnipresencia de la violencia en los años terminales de la República de Weimar en unas calles de dominio comunista en las que los nazis intentaban abrirse camino?; ¿cómo se concretó la lucha por la esfera pública entre dos fuerzas políticas, nazis y comunistas, que despreciaban la democracia liberal sustanciada en las instituciones representativas y, en cambio, privilegiaban la calle (y en el caso comunista, también en el lugar de trabajo) como *locus* por excelencia de su actividad?

En el agitado clima social y político de la capital alemana, primera línea del frente de la «lucha por la calle» emprendida por los nazis con Joseph Goebbels en su calidad de máximo responsable en la capital a finales de 1926 y hasta el final de la República de Weimar, prestaremos atención pormenorizada a las circunstancias de violencia endémica que enmarcaron la muerte de un joven activista de las SA, Hermann Thielsch, abatido en Berlín por comunistas. Thielsch, un obrero de 21 años, se ajustaba al perfil socioestructural y de edad dominantes entre la militancia de las SA de la capital (14). Fue incorporado de inmediato al Olimpo nazi, aunque no alcanzaría su cúspide, reservada a otros integrantes que, por razones dispares, resultaban más funcionales, como fueron los casos del también SA berlinés y mártir por excelencia del nacionalsocialis-

(14) REICHARDT (2002): 349; SCHUSTER (2005): 83.

mo, Horst Wessel, del miembro de las Juventudes Hitlerianas (JH) Herbert Norkus o del SA Hans Maikowski. Thielsch fue uno más entre los 411 mártires reconocidos por los nazis hasta 1938 que fallecieron en el marco de unas relaciones comunitarias envenenadas en uno de los distritos de la capital, y de Alemania, con mayor implantación y arraigo comunista (15).

Los partidos de clase (comunistas y socialdemócratas) gozaban de una holgada mayoría electoral en la capital, también en el distrito de Kreuzberg (ver tablas 2 y 3). El movimiento político emergente que era el nazi intentaba por todos los medios echar raíces en los barrios donde las izquierdas eran hegemónicas, ya se mirase a las instancias representativas, a la calle, o a ambas. Las izquierdas, por su parte, y en particular su familia más combativa, la comunista, se esforzaban por frenar ese avance, sin reparar tampoco en consideraciones morales (16).

**Tabla 2.** Resultados electorales al Reichstag en Berlín, 1928-1932 (en %)

	KPD	NSDAP	SPD	Zentrum	DDP	DVP	DNVP
20-V-1928	24,65	1,57	32,90	3,31	7,90	6,44	17,74
14-IX-1930	27,29	14,62	27,24	3,62	5,36	3,66	12,97
31-VII-1932	27,33	28,65	27,34	4,93	1,55	0,75	8,30
6-XI-1932	31,02	25,97	23,30	4,42	1,42	1,11	11,37

Fuente: BÜSCH y HAUS (1987): 104.

(15) Bundesarchiv Berlin, NS 1/395, «Ehrenliste der Ermordeten der Bewegung». La cifra de mártires hay que tomarla con muchas reservas, porque no todos los incluidos en ella fueron víctimas de altercados de naturaleza política, sino que los nazis le daban *a posteriori* ese sesgo para su uso en la contienda propagandística. Un ejemplo lo ofrece el informe policial que analiza pormenorizadamente las circunstancias de los nazis prusianos fallecidos en 1930 y 1931 que figuraban en el listado de mártires «de miembros del NSDAP supuestamente asesinados por enemigos», publicado (como cada año coincidiendo con el aniversario del intento de golpe de estado nazi en Múnich en 1923) en la edición del *Völkischer Beobachter* del 8/9 de noviembre de 1931. De los 13 mártires que figuran en el listado de 1930, el informe concluye que: en cinco casos la atribución era correcta, es decir, que los nazis fallecieron como consecuencia de ataques de sus enemigos políticos; en cuatro casos la atribución era falsa; en un caso, el afectado no resultó asesinado; en otro «la afirmación coincide en lo esencial»; en otro el suceso no estaba aclarado; por último, otro caso fue «una desgracia causada por él mismo [el nazi]». Por mencionar un ejemplo, uno de los casos que en absoluto estaba rodeado de circunstancias épicas es el de Julius H., según el *Völkischer Beobachter* asesinado el 22 de diciembre en Wuppertal-Barmen. En realidad, aclara el informe, H. falleció de una embolia pulmonar. Geheimes Staatsarchiv Preussischer Kulturbesitz (GStA), I. HA Rep. 77 Tit. 4043 Nr. 120: 312-322 y 337-347.

(16) WARD (1981); ROSENHAFT (1983).

**Tabla 3.** Resultados a las elecciones al Reichstag en Kreuzberg, 1928-1932 (en %)

	KPD	NSDAP	SPD	Zentrum	DDP	DVP	DNVP
20-V-1928	25,1	1,7	35,5	3,3	6,4	5,2	17,4
14-IX-1930	29,2	14,0	28,7	3,4	4,3	2,5	14,0
31-VII-1932	30,1	26,6	28,3	4,7	1,2	0,5	7,4
6-XI-1932	34,5	23,7	24,2	4,2	1,1	0,7	10,2

Fuente: BÜSCH y HAUS (1987): 396.

A la luz de estos resultados no extrañará que, a ojos nazis, Kreuzberg fuese «un centro de subversión y de actos de terror comunistas» (17), uno de los «bastiones del Berlín rojo» (18) que, con Goebbels como principal estrategia y animador, se habían propuesto conquistar como paso preliminar y necesario al control del país. Goebbels interpretó perfectamente la lógica de la política moderna en la era de la nacionalización de las masas. «La calle», escribió el futuro ministro de propaganda, «se ha convertido de golpe en la característica de la política moderna. Quien conquiste la calle, conquista a las masas; y quien conquista a las masas, conquista también el Estado» (19). La secuencia no podía ser otra para un movimiento revolucionario que despreciaba la democracia parlamentaria y el liberalismo político. Adueñarse de la calle servía de antesala a la conquista del Estado. Aunque, evidentemente, no todas las calles tenían el mismo valor estratégico: «La lucha por la capital abre siempre un capítulo especial en la historia de los movimientos revolucionarios [...] Es el centro de las fuerzas políticas, espirituales, económicas y culturales del país. De ella irradia su fuerza a las provincias; ninguna ciudad, ningún pueblo permanece inmutable» (20). Sin embargo la esfera pública hasta bien avanzada la República de Weimar, en su capital y en el resto de zonas industriales del país, era dominio de socialdemócratas y de comunistas, de la «comuna» (*kommune*) en la jerga nazi.

Esta disposición militante, no exenta de un grado notable de provocación, explica que los nazis diseñasen una estrategia para adentrarse en «la boca del león» (era su terminología) e instalarse y consolidarse en aquellos enclaves donde las izquierdas eran hegemónicas. Claro que lo que unos pretendían con-

(17) *Der Angriff*, 10-IX-1931. *Der Angriff*, fundado en 1927 por Goebbels, era el órgano nazi en la capital. Ver: LEMMONS (1984).

(18) WEBERSTEDT y LANGNER (1935): 117.

(19) GOEBBELS (1932): 86.

(20) *Ibid.*: 11, 155.

trolar para sus contrarios era objeto de cerrada defensa, siempre con el propósito de trasfondo de mantener el control territorial. Desde el mismo momento del acceso al cargo de Goebbels como máximo responsable del movimiento en Berlín los enfrentamientos entre nazis y comunistas estuvieron a la orden del día, con especial virulencia y encono en periodos electorales, como fue el año 1932, con un total de tres comicios, uno al parlamento de Berlín (el 24 de abril) y dos al Reichstag (el 31 de julio y el 6 de noviembre). Que la violencia era una práctica endémica durante estos años lo muestran de forma elocuente las cifras siguientes de Kreuzberg. Entre mayo de 1929 y febrero de 1933 se registraron un total de 27 episodios graves de violencia colectiva, entendiéndose por tales aquellos que condujeron a investigaciones policiales por haberse producido disparos y registrado heridos graves, en cinco ocasiones con resultado de muerte (dos en 1931, dos en 1932 y uno en 1933, ya con los nazis en el poder (21)). Los meses de verano, cuando la climatología invitaba a actividades al aire libre, resultaban especialmente propicios para el estallido de este tipo de episodios. El verano de 1932 marcó el punto álgido: después de su proscripción por el gobierno del país en abril de 1932, a partir de junio las SA fueron legales de nuevo por decisión del nuevo gabinete con Franz von Papen al frente, momento a partir del cual menudearon los actos de violencia de uno y otro orden. Seis de los 27 episodios graves mencionados discurrieron precisamente durante el verano en cuestión.

Dentro del distrito de Kreuzberg, centraremos la atención en el *kiez* alrededor de la calle Nostitz, un microespacio delimitado por las calles Gneisenau, Bergmann, Schleiermacher y la propia Nostitz (figura 1) (22). Durante la década de 1920, la sección de la policía encargada de investigar delitos de motivación política relacionados con «partidos y organizaciones radicales de izquierda» consideraba a la calle Nostitz como «de especial concentración comunista» (23). Se trataba de una calle de hegemonía comunista en el seno de un distrito de mayoría del mismo signo en las tres últimas elecciones al Reichstag. La apreciación policial viene corroborada por los testimonios orales de sus

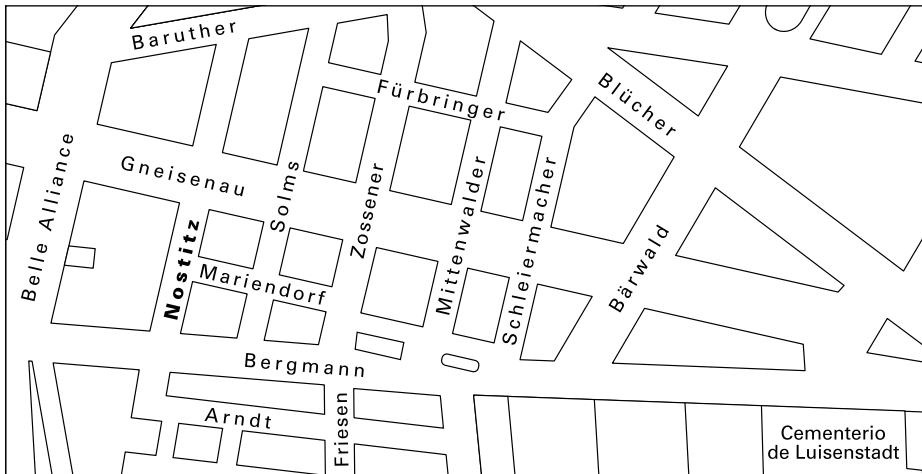
(21) KUNSTAMT KREUZBERG (1983): 49.

(22) El término *kiez* carece de traducción exacta al castellano. Hace referencia a un barrio dentro de un distrito administrativo para definir una comunidad con un alto grado de sentido de pertenencia así como de una elevada densidad residencial que, por lo general pero no necesariamente, viene delimitado físicamente por una fábrica, una carretera, la línea del tren, un parque, etc. Los *kieze* eran «vecindarios con sus propias jerarquías sociales y políticas, reglas de comportamiento y sentido de propiedad comunal»; se trataba, pues, de una categoría residencial connotada política y socialmente a partir de un acusado sentido de la identidad colectiva y de la pertenencia a un espacio social diferenciado: SWETT (2004): 26-27; asimismo ROSENHAFT (1983): 11. En adelante, nos referiremos al *kiez* de la calle Nostitz como «barrio», reservando la etiqueta de «distrito» para referirnos a Kreuzberg o, para el caso, a cualquier otra divisoria administrativa de la ciudad.

(23) Se trata de la sección I Ad II. Ver: Landesarchiv Berlin (LABerlin)-A Rep. 358-01, n.º 8004: 209.

antiguos moradores, para quienes los alrededor de 60 bloques de viviendas de alquiler y 1.550 residentes (según el censo de 1930) conformaban una calle «especialmente proletaria», una especie de «isla» comunista que albergaba a «los más pobres de los pobres». Muestra de ello eran las celebraciones rituales con gran despliegue de banderas y pancartas que atravesaban la calle de un lado a otro con ocasión de las festividades más señaladas del proletariado en toda su amplitud y pluralidad, como era el 1 de Mayo, o de celebraciones de estricta obediencia comunista, como el 7 de noviembre, aniversario de la revolución soviética, o la conmemoración anual con motivo del aniversario el 15 de enero de 1919 de los líderes comunistas Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo (24).

**Figura 1.** Barrio de Nostitz



Estas calles constituyen el escenario principal del clima de violencia mimética protagonizado en el distrito de Kreuzberg por nazis y comunistas que analizaremos a continuación, violencia de propagación irrefrenable que invadió al conjunto de la vida comunitaria desde el momento en que se postulaba como reparadora de una afrenta precedente (25). En este marco se produjeron en 1931 y 1932 dos de las cuatro muertes violentas por razones políticas ocurridas en todo el distrito durante el periodo republicano. Las muertes de Thielsch y del asimismo SA Helmut Köster diez meses más tarde en el *kiez* de Nostitz trascienden su especificidad para elevarse a categorías representativas de los figurantes

(24) KUNSTAMT KREUZBERG (1983): 23, 22; SANDVOSS (1997): 15-16; WEITZ (1997): 178-185.

(25) GIRARD (1983).

de ese panteón martirial edificado y alimentado por el aparato de propaganda del partido-movimiento nazi. Salvando los detalles (momento, lugar, perfil de cada víctima, etc.), en ambos casos los propagandistas nazis recurrieron al repertorio de recursos retóricos y simbólicos para la construcción de mártires que habían venido forjando desde el mismo momento fundacional del movimiento con Hitler como primer y principal animador y con Goebbels como perfeccionador del molde. Nuestro interés se centrará en uno de los agentes protagonistas de esa violencia, los nazis, y en particular su fuerza de choque que eran las SA: ¿quién era el SA Thielsch?; ¿a qué actividades políticas se dedicaba como miembro activo que era de las Tropas de Asalto?; ¿por qué y por quién fue atacado? Estas son algunas de las cuestiones que discutiremos a continuación.

### 3. DE VECINO A MÁRTIR: EL ASESINATO DEL SA HERMANN THIELSCH

Hermann Thielsch era un miembro de las SA en el barrio de Nostitz fallecido en un atentado protagonizado por comunistas. Cayó asesinado el 9 de septiembre de 1931. Inmediatamente después fue glorificado por la propaganda nazi como modelo de la mejor juventud que sacrificó su vida por la palingenesia de Alemania.

Antes de adentrarnos en el análisis, conviene dejar constancia de que en lo que sigue se contemplarán ejemplos de agresiones de comunistas a nazis, ocasionalmente con resultado de muerte, y que dejaremos a un lado la otra dirección de los ataques, los emprendidos por nazis contra comunistas, que actuaban en esencia bajo un *modus operandi* y una simetría mortíferas sustancialmente parecidas (26). Además de no ser el objeto específico de este trabajo, hay otra poderosa razón para no contemplar los asesinatos de comunistas y socialdemócratas a manos de nazis: después de 1933, muchos de los informes policiales y procesos judiciales de la era de Weimar desaparecieron. Es así que, según la estimación de Fülberth, el 90% de los documentos de archivo que se conservan tienen que ver con actos delictivos cometidos por las izquierdas contra los nazis (27). Tras la toma del poder nazi, los informes en los que su imagen de víctimas quedaba en entredicho sufrieron un proceso de depuración. No interesaba contar con evidencia documental para usos de la historia de la arbitrariedad, gratuidad y brutalidad de la violencia perpetrada desde las filas nazis en su ruta ascendente hacia el poder. Cualquier mácula en forma de informe policial o de procedimiento y sentencia judicial suponía una prueba evidente de su falta

---

(26) Un estudio de las actividades del Batallón 33 de las SA en la capital y de sus actividades violentas contra comunistas, en: REICHARDT (2013). Una estadística de julio de 1930 elaborada por la fiscalía de Berlín refería un total de 25 ataques de las SA ese mes contra «enemigos políticos» con el siguiente balance: cinco muertos, 38 heridos graves y 75 heridos leves. *Vossische Zeitung*, 19-VII-1930 (edición matinal).

(27) FÜHLBERTH (2011): 10.

de inocencia. A esta razón el mismo autor añade otra para explicar el desequilibrio en cuanto a la información de uno y otro bando en conflicto abierto por el dominio de la calle: durante la República de Weimar las organizaciones comunistas eran contempladas por la policía y los jueces como una amenaza para el orden social y político mayor que la que representaban los nazis, por lo que a estos últimos no se les abrían diligencias con tanta facilidad. Baste notar a este respecto que la policía berlinesa disponía de una sección, la I Ad II, dedicada a supervisar las actividades de «partidos y organizaciones radicales de izquierda», pero que no existía una sección equivalente para organizaciones de extrema derecha. Este sesgo policial, no tanto debido a un apoyo explícito de la policía a los nazis cuanto a su pasividad frente a ellos (28), explica que a menudo los comunistas desistiesen de interponer denuncias ante la policía, en tanto que los nazis lo hacían de forma sistemática (29).

Una vez efectuadas estas salvedades, nos detendremos en una serie de episodios violentos en los años finales de Weimar que culminaron en la muerte de dos miembros de las SA en el barrio de Nostitz. Su caso resulta emblemático y prototípico en varios de sus extremos del discurrir de la lucha por la calle entre nazis y comunistas en el Berlín de los años terminales de la República de Weimar, esa lucha que será elevada a la categoría de mito por parte de la propaganda nazi en tanto que exponente de lo irrefrenable de la voluntad cuando las convicciones se abrazan desde la firmeza de la fe; en el caso que nos ocupa, de la fe en la patria.

### 3.1. *Preámbulos del asesinato*

La muerte de Thielsch fue el último acto de un drama que marcó la vida comunitaria en el área de Nostitz desde que los nazis diseñaran una estrategia para «conquistar» los «barrios rojos» de la capital. La capilaridad de la violencia atravesaba las relaciones cotidianas en ese espacio físico y social que era el *kiez* de Nostitz. Nazis y comunistas alimentaron una lógica de acción-reacción-acción de consecuencias a la postre irreparables. A partir de fuentes policiales y judiciales, es posible rastrear la cadena de violencia mimética que culminó con el asesinato de Thielsch. Como se trata de un caso en que la víctima manifiesta era un nazi, la documentación sobrevivió bastante bien la purga subsiguiente durante el Tercer Reich. Todo comenzó con actos de violencia de carácter más o menos venial (una pelea, por ejemplo) que acabaron sufriendo un proceso diabólico de intensificación hasta alcanzar cotas irreversibles, en el caso que nos ocupa la muerte de Thielsch, la primera víctima mortal de la violencia política ocurrida en el entorno del distrito de Kreuzberg que estamos

---

(28) REICHARDT (2002): 212-213.

(29) REICHARDT (2002): 64; FÜLBERTH (2011): 10.

considerando. Meses más tarde acontecerá en el mismo escenario, a dos calles de distancia, la muerte de un segundo miembro de las SA, Köster. La violencia impregnaba el día a día del vecindario y, en este sentido, la muerte de Thielsch representa su expresión más fatal. Repasemos a continuación algunos ejemplos ilustrativos del clima de guerra civil latente que se respiraba en esta parte de la ciudad a principios de la década de 1930.

El 30 de noviembre de 1930 las JH organizaron una marcha enlazando los distritos colindantes de Neukölln y Kreuzberg. El desfile fue acompañado por un nutrido grupo de (según recoge el informe policial) «enemigos políticos», en este caso de comunistas. Tras poner punto final a la marcha en la esquina de las calles Kreuzberg y Katzbach (a menos de 10 minutos de distancia a pie de nuestro enclave del barrio de Nostitz), donde radicaba el local *Höhr*, sede de la Tropa de Asalto 26 de las SA, un grupo de 12 a 15 participantes acompañaron a uno de sus integrantes hasta la puerta de su casa, en la calle Nostitz. Se trataba de una práctica rutinaria en las filas nazis cuando algún correligionario residía en territorios especialmente hostiles. En el ánimo de los acompañantes estaba disuadir a sus enemigos de una posible agresión, habida cuenta de que los nazis eran fácilmente reconocibles por el uniforme que portaban en todos sus «actos de servicio». Justo al doblar la calle Nostitz sufrieron un ataque con piedras y palos por parte de un número indeterminado de individuos. Algunos de ellos procedían de un local frecuentado por comunistas ubicado en dicha calle, el *Tante Martha* (Tía Marta), bien conocido tanto por la policía como por los nazis. Se trataba de un centro de reunión de miembros y simpatizantes de la Célula de Calle n.º 616 del Partido Comunista, con capacidad para unas 45 personas (25 en la sala de reuniones, interior, y otras 20 junto a la barra) y regentado desde 1929 por Walter Lorenz y su mujer Käthe (30). Como resultado del ataque, varios nazis resultaron heridos, todos ellos de consideración leve. De los cinco arrestados y encausados por perturbación del orden público, dos eran vecinos de la misma calle Nostitz, otros dos vivían en calles aledañas y el quinto en las inmediaciones. Sus edades estaban comprendidas entre los 19 y los 22 años (31).

El *Tante Martha* es un local de capital relevancia a la hora de esclarecer muchos de los actos de violencia perpetrados en el barrio por comunistas desde finales de 1930, uno de los siete bares que albergaba la calle Nostitz en sus escasos 500 metros de longitud (32). Un informe de la policía política fechado el 2 de diciembre de 1930, dos días después de haberse registrado el ataque referido contra el nazi en la calle Nostitz, dejaba constancia del papel que desempeñaba el bar en la propagación de la violencia en el barrio:

---

(30) Estas informaciones proceden de Gerhard KÖNIG, habitante esos años del mismo edificio donde se encontraba *Tante Martha* (1995: 38). Véase también: GESCHICHTSKREIS KREUZBERG SW, 1992: 44-48.

(31) LABerlin, A Rep. 358-01, n.º 161.

(32) SWETT (2004): 31.

No hace mucho un bar abrió sus puertas en la calle Nostitz n.º 16, convirtiéndose en un lugar de reunión del KPD. El propietario es un tal Lorenz. Desde este bar se organizan prácticamente a diario ataques del KPD contra enemigos políticos. Los agresores son asistidos en su organización por una serie de personas, incluidas mujeres y niñas, que van de un lado para otro, informan a sus cómplices de la ubicación de policías y patrullas y, antes de que se lleve a cabo el ataque, abren las puertas de los edificios y buscan escondites para los perpetradores. En particular, dichos ataques se cometen en la calle Gneisenau y aledaños: Schleiermacher, Mittenwalder, Zossener, Solms, Nostitz, Belle-Alliance, Baruther, Fürbringer [...]

En las calles mencionadas el vandalismo político se ha descontrolado en los últimos tiempos, hasta tal punto que los oficiales de policía que desempeñan su deber allí se ven sometidos constantemente a ataques. En casos concretos, algunos oficiales han resultado heridos con objetos contundentes (piedras, tuestos) arrojados desde las viviendas de algunos edificios (33).

La violencia política no siempre se saldaba sin consecuencias fatales. En ocasiones adquiría tintes dramáticos. Así por ejemplo, a principios de 1931 (en una fecha indeterminada) se registraron enfrentamientos graves en la calle Solms. Según unas fuentes, se trató de una pelea entre las SA y comunistas (34); según la versión nazi, ocho «marxistas» propinaron una paliza a un SA, a quien colgaron después de su bufanda a la entrada de un portal, hasta que fue rescatado «en el último momento» por unos transeúntes (35). Por esas mismas fechas, hacia la medianoche del día 19 al 20 de febrero, fue atacado un local nazi de la zona, precisamente el Höhr, el mismo donde había concluido el desfile de las JH el último día de noviembre anterior. La policía contó hasta 15 impactos de bala en la fachada exterior, y recogió en los aledaños un total de 13 casquillos de dos calibres diferentes. La mayor parte de ellos impactaron por encima de las ventanas, por lo que no hubo que lamentar daños personales, excepción hecha de un proyectil que penetró en el local y rozó a Georg F. en la cabeza. Fue inmediatamente hospitalizado, aunque de pronóstico leve. Las investigaciones policiales subsiguientes apuntaron a que los autores de los hechos, unos 10 o 15 jóvenes que emprendieron la huida por el parque colindante, podrían ser parroquianos del *Tante Martha* (36).

Un registro en el *Tante Martha* efectuado el día 27 de febrero siguiente en el curso de las investigaciones policiales encaminadas a aclarar el ataque armado contra el Höhr dio como resultado el hallazgo de una pistola que, según determinó el informe pericial, había sido la misma empleada en el atentado contra

---

(33) En SWETT (2004): 232. Un informe policial del 5 de diciembre de 1930, ratificado por otro del 3 de enero siguiente, consideraba que el local regentado por Lorenz operaba como centro de reunión comunista, desde el que se habrían perpetrado al menos dos ataques, uno del 30 de octubre anterior, y otro de un mes más tarde, el 30 de noviembre, episodio este al que nos hemos referido hace un instante: LABerlin, A Pr. Br. Rep. 030, Nr. 164: 260 y 269.

(34) KUNSTAMT KREUZBERG (1983): 49.

(35) ENGELBRECHTEN (1937): 147.

(36) LABerlin, A Rep 358-01, n.º 162.

dicho local. Los informes policiales de la época dan cuenta frecuente del hallazgo de armas en los locales de reunión, sobre todo en cocinas y baños, y ello tanto en locales comunistas como nazis (37). El patrón del *Tante Martha*, Lorenz, reconoció ante la policía que su local era frecuentado por comunistas, donde se reunían grupos recreativos y políticos ligados al KPD. Admitió asimismo la propiedad del arma, que siempre tenía en el mostrador al alcance de la mano, siempre con fines de autodefensa, a lo que añadió en su descargo que lo era desde hacía tan solo una semana, cuando se la habría cambiado a un cliente por otra arma corta. Esa fecha se correspondía precisamente con el día posterior a los hechos objeto de investigación (38).

La cadena de violencia mimética vivió un nuevo episodio el agosto siguiente, cuando se produjo otro incidente de consecuencias potencialmente mortales en el que el local de Lorenz volvió de nuevo a ser protagonista. El día 11 de ese mes, alrededor de las 19:00 horas, se produjo un tiroteo. El protagonista, Paul N., había estado departiendo en el bar de Lorenz cuando se produjeron unos altercados en la calle. N. se dirigió a su domicilio, justo encima del bar, desde donde efectuó varios disparos hacia la calle. No se registraron heridos. En el registro posterior la policía (dos de cuyos efectivos habían sido testigos directos de los hechos, señal inequívoca de que el local estaba siendo sometido a vigilancia preventiva) no halló rastro del arma, aunque sí propaganda comunista (39).

### 3.2. *El asesinato de Hermann Thielsch*

Apedreamiento, pelea, ataques con armas de fuego de por medio... En ocasiones excepcionales los enfrentamientos alcanzaban cotas mortales. Fue el caso de Thielsch, una víctima más de los «tiroteos políticos» de la época (40). Más que un hecho desgraciado y aislado, se trata del dramático punto final de una serie de prolegómenos violentos de carácter escalonado en su letalidad.

La noche del 9 de septiembre, alrededor de las 21:50 horas, Hermann Thielsch prestaba servicio de vigilancia en la puerta de *Zur Hochburg*, sede de la Tropa de Asalto n.º 24 y sito en la esquina de las calles Gneisenau y Solms. La frecuencia e intensidad de la violencia en la política de calle (41) entre nazis y comunistas hacía recomendable adoptar medidas de seguridad en la puerta del bar y local de reunión nazi (*Sturmlokal*) «cada noche al ponerse el sol» (42). Lo habitual era que esta misión la desempeñase una pareja de SA, que se iba tur-

(37) REICHARDT (2002): 456, 466.

(38) LABerlin, A Rep 358-01, n.º 162.

(39) LABerlin, A Rep. 358-01, n.º 589.

(40) *Vossische Zeitung*, 10-IX-1931; edición vespertina.

(41) CASQUETE (2006).

(42) *Der Angriff*, 10-IX-1931.

nando con parejas subsiguientes según una cadencia preestablecida. Lo riesgoso de la situación no eran ensoñaciones nazis, sino el día a día entre comunistas y nazis en las zonas más conflictivas de la ciudad. De hecho Zur Hochburg ya había sido atacado en varias ocasiones con anterioridad (43).

El *Tante Martha* no era el único local de reunión comunista que había en el entorno a la altura de 1931. Según un informe policial de esas fechas, en las calles adyacentes había cuando menos otros dos establecimientos de esa naturaleza: el *Tante Emma*, sede de la Célula de Calle n.º 615 del KPD, ubicado en la esquina de las calles Schleiermacher y Gneisenau, y *Zum Mohrenberg*, sito en la esquina de las calles Solms y Mariendorfer (44). Se trataba en todos los casos de núcleos de sociabilidad comunista donde concurrían militantes y simpatizantes, normalmente en las salas interiores, para celebrar reuniones de partido y de organizaciones afines (culturales, deportivas, de tiempo libre, de parados, etc.), para beber (no necesariamente alcohol, puesto que también contaban con locales para abstemios) o jugar al ajedrez o a las cartas (45). La proximidad entre locales comunistas y nazis respondía a una estrategia deliberada por parte de estos últimos de instalarse «a ser posible enfrente de un local del KPD» (46).

La noche del 9 de septiembre, a partir de las 21:30, el turno de vigilancia correspondió a Thielsch y Karl Seelig. Sus dos correligionarios precedentes en esa tarea, Heinrich S. y Ernst D., se habían percatado de una serie de maniobras sospechosas alrededor del local por parte de una cifra indeterminada de personas (47).

Thielsch residía en las inmediaciones, en la calle Friesen, a unos cinco minutos de distancia a pie del lugar de los hechos. Trabajaba como mecánico de automóviles y, en un contexto de profunda crisis económica y elevadas cifras de paro espoleadas por la depresión mundial, era el único sostén de su familia, padre y madre, con quienes convivía (48). En cuanto a profesión y nivel de cualificación profesional, Thielsch se ajustaba al perfil socioestructural de los activistas de las SA en la capital. También su edad, 21 años, le convertía en prototípico de las fuerzas paramilitares nazis.

---

(43) Según reconoce en su declaración policial Emil B., uno de los atacantes de Zur Hochburg. LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 8005, pp. 3-14. Según Karl G., miembro de la Tropa de Asalto 24 de las SA, un ataque anterior habría sido perpetrado por miembros de la *Reichsbanner*, la organización paramilitar republicana dominada por los socialdemócratas. LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 186: 18.

(44) LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 8004: 209.

(45) KUNTSAMT KREUZBERG (1983): 47.

(46) ENGELBRECHTEN (1937): 197.

(47) LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 8004: 10, 124.

(48) En 1933 el paro afectaba en Kreuzberg a un total de 64.722 personas (42.693 hombres y 22.029 mujeres), un 34% de la población activa y un 50% entre los jóvenes; en Berlín la tasa de desempleo general era de un 29,8% (o 675.096 personas: 464.126 varones y 210.970 mujeres) y un 63% si se considera únicamente a los jóvenes: BÜSCH y HAUS (1987): 302, 319 y 395; KLITSCHER (1995): 7.

En el momento de los hechos, dentro del Zur Hochburg se encontraba departiendo un grupo de parroquianos, entre 12 y 15 según estimaciones de testigos presenciales, disfrutando de unas cervezas tras una jornada de dedicación a la causa, pues ese día diferentes unidades de las SA de la capital habían prestado servicio de orden en las seis concentraciones de parados convocadas por el NSDAP. A la Tropa de Asalto 24 le había correspondido desplegarse en la sala *Neue Welt*, ubicada en las cercanías. Una vez finalizado el acto, dirigieron sus pasos a *Zur Hochburg*, que desde hacía solo tres semanas operaba como su sede (49).

No hay datos sobre el lugar de residencia de los parroquianos que se encontraban en el local en el momento del ataque, pero el ejemplo que ofrece un *Sturmlokal* en el distrito de Friedrichshain resulta representativo. El local fue atacado por comunistas a finales de 1931. En el curso de sus investigaciones, la policía arrestó a todos quienes se encontraban en él. De los 59 varones presentes, 49 admitieron pertenecer al NSDAP o a las SA. De ellos, 29 proporcionaron direcciones en las inmediaciones del local, 19 en el mismo distrito y 11 en otros distritos, sobre todo en los colindantes Kreuzberg y Mitte (50). Los datos disponibles de otro batallón de las SA berlinesas, el 33, ofrecen datos similares al respecto de la estructura residencial de sus integrantes. Un 90% de ellos residían en el mismo distrito donde tenía su sede la unidad de asalto, en Charlottenburg (51).

Según fuentes nazis, Thielsch se encontraba prestando guardia en la entrada con Seelig cuando vio cruzar la calle y dirigirse hacia el local a «una horda de ocho comunistas» (52). En realidad los informes policiales, basados en declaraciones tomadas tanto a testigos presenciales como a sospechosos, hacen referencia a una cifra de entre 4 y 5 atacantes. En dichos informes se ofrece la siguiente relación de los hechos (53).

Hacia las 21:50 del 9 de septiembre, un grupo de individuos cruzó la calle en dirección a Zur Hochburg. Sin mediar palabra, uno de ellos efectuó varios disparos a quemarropa contra los SA apostados en el entrada, alcanzando a Thielsch en la cabeza y a Seelig a la altura del estómago, razón por la cual le habría de ser extirpado un riñón. Ambos abandonaron su puesto precipitadamente e intentaron ponerse a salvo, pero Thielsch apenas avanzó 30 o 40 metros, cuando se desplomó (54). A continuación, los agresores subieron las esca-

---

(49) Según declaración ante la policía de Paul Skubel, el tabernero de Zur Hochburg: LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 8004: 124.

(50) ROSENHAFT (1983): 20.

(51) REICHARDT (2013): 288.

(52) *Der Angriff*, 10-IX-1931.

(53) LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 8004: 209-211; LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 8005: 3-14.

(54) LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 8004: 124, 171. La literatura hagiográfica neonazi pretende que Thielsch persiguió durante unos instantes a sus agresores, quienes le dispararon de nuevo en el pecho, momento en el que habría gritado «¡Heil Hitler!»: BUSCH (2008): 268. Se

leras del local, puesto que se encontraba elevado a una altura de un metro y medio de la calle, aproximadamente. Uno de ellos abrió la puerta y efectuó varios disparos al interior, a consecuencia de los cuales resultaron heridos Gerhard I. y Hermann A., asimismo vecinos de calles adyacentes y de 21 y 19 años de edad, respectivamente. Ninguno sufrió heridas de consideración. Parece que la rápida reacción del tabernero, que apagó la luz tan pronto como se percató del cariz de los acontecimientos, consiguió evitar una masacre. A continuación «la banda de rojos asesinos desapareció en la oscuridad» de la calle Solms (55).

De acuerdo con los cómputos nazis, Thielsch era el tercer fallecido en sus filas en el conjunto del país en el curso de cinco días (56), y el número 14 de todos los caídos en Berlín-Brandemburgo desde agosto de 1925 (57). La prensa aún lo celebró como «un modelo para muchos», y no tardó en identificar a los responsables últimos del asesinato: «la morralla asesina judía de la plaza Bülow» (58). Allí tenía su sede central el KPD. Se trata de la misma plaza que, después de 1933, fue rebautizada como «Plaza Horst Wessel».

Los tres heridos en el ataque procedían de las filas comunistas, de las que, desencantados, se habían pasado a los nazis. En ese hecho habría que buscar una de las razones inmediatas del ataque. Tal es al menos la sospecha de Seelig. Al día siguiente del atentado fue interrogado por la policía en el hospital y apuntó al escarmiento como su principal razón. De hecho, unos días antes, el 1 de septiembre, Seelig habría sido agredido por esta razón por su propio cuñado, miembro del Partido Comunista (59). Resulta imposible cuantificar la cifra de comunistas y socialdemócratas que cambiaron de bando en esos años, pero las estimaciones disponibles permiten sostener que su frecuencia trascendía lo anecdótico. El responsable de la policía de Berlín y miembro del SPD, Albert Grzesinski, apunta en sus memorias que hasta un 30% de los activistas de algunas unidades de las SA eran antiguos comunistas. Rudolf Diels, primer máximo responsable de la Gestapo y, antes de 1933, responsable de la vigilancia de organizaciones de extrema izquierda en la policía prusiana, sugiere asimismo en sus memorias que un 70% de los nuevos ingresos en las SA en Berlín a partir de la toma nazi del poder procedían de las filas comunistas (60). Otras estimaciones de la época varían sustancialmente, pero en cualquier caso dan a entender que el flujo era considerable. Hans Bernd Gisevius, un subordinado de

---

trata a todas luces de una reconstrucción retrospectiva ficticia, puesto que ni la prensa nazi de la época, ni las actas policiales, ni siquiera el libro glorificador de la época firmado por WEBERSTEDT y LANGNER (1935), tan dado por lo demás a ese tipo de guiños, sugieren nada en ese sentido.

(55) *Der Angriff*, 10-IX-1931.

(56) *Völkischer Beobachter*, 11-IX-1931.

(57) ENGELBRECHTEN (1937): 27. En ocasiones en medios nazis circulaba otro listado incluyendo no ya a los caídos en Berlín, sino a los muertos nativos de Berlín, con independencia del lugar de su muerte. Ver por ejemplo *Der Angriff*, 9-XI-1934.

(58) *Der Angriff*, 10-IX-1931.

(59) LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 8004, pp. 10d, 11.

(60) En: REICHARDT (2002): 356.

Diels, sostiene que al menos una tercera parte de los nuevos miembros en las SA después de enero de 1933 eran antiguos comunistas; un alto funcionario de una organización deportiva vinculada al KPD sugirió la cifra de un 20%; las SA hablaron de un 55% (61). Estudios más ponderados sugieren rebajar esas estimaciones, aunque reconociendo lo habitual del tránsito entre filas, sobre todo desde los comunistas a los nazis (62). Con el fin de disuadir a otros comunistas que albergasen esa intención, eran objeto de amenazas por parte de sus antiguos correligionarios, o eso al menos sostenía la propaganda nazi (63). Se trataba de un excipiente más en el clima envenenado de la época. Así se explica que uno de los objetivos predilectos de los ataques lo constituyesen antiguos miembros de organizaciones obreras, en especial integrantes del Frente Juvenil Rojo (*Roter Jungfront*) y de las Juventudes Comunistas (*Kommunistischer Jugend*). Lo cierto es que durante los últimos años de Weimar las fronteras entre ambas corrientes fueron porosas, siendo el tránsito de un movimiento a otro una práctica relativamente habitual. Al fin y al cabo, ambos compartían el lenguaje de la revolución y de la solidaridad, con la sustancial diferencia de que los comunistas las enmarcaban en términos internacionalistas, en tanto que los nazis los volcaban en la *Volksgemeinschaft* o «comunidad nacional», una forma de solidaridad incompatible con una sociedad dividida en clases. Por eso menudeaban las agresiones y ataques a los tráfugas. Por lo demás, la frecuencia con que se producían cambios de bando y el hecho de que sus protagonistas lo admitiesen sin complejos en las investigaciones policiales es un indicador elocuente de que dichos tránsitos no suponían necesariamente un estigma (64).

La policía ofreció una recompensa de 1.000 marcos por cualquier información conducente a la detención de los implicados en los hechos (65). Gracias a las pistas recabadas por esta vía, o más bien a las conseguidas por sus propios medios, la policía consiguió identificar rápidamente a los agresores. Todos ellos pertenecían a la Liga de Combatientes del Frente Rojo (*Rotfrontkämpferbund*, RFB), la organización paramilitar comunista. Habían preparado el ataque con unos días de antelación. Inmediatamente después de los hechos emprendieron la huida a la Unión Soviética, auxiliados por el Partido Comunista.

En el momento en que le fue transmitida la noticia de que Thielsch «se había reunido con el batallón de Horst Wessel» (66) o, también en expresión habitual en medios nazis cuando uno de sus miembros caía, de que emprendiese el «último viaje», Goebbels se encontraba pronunciando un mitin en Wilmersdorf, otro distrito de Berlín. Cerró su intervención ante varios miles de personas con las siguientes palabras: «El programa de nuestro partido está escrito en los rostros de

---

(61) En: BROWN (2013): 264; REICHARDT (2002): 524.

(62) REICHARDT (2002): 711.

(63) *Der Angriff*, 10-IX-1931.

(64) SWETT (2004): 270.

(65) LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 8004: 175.

(66) WEBERSTEDT y LANGNER (1935): 118.

nuestros hombres vivos y muertos de las SA» (67). Dos días después del fallecimiento de Thielsch, el máximo responsable del NSDAP en Berlín decretó varias jornadas de luto en muestra de respeto y homenaje a la «víctima del terror bolchevique», un «alemán íntegro y trabajador socialista por el pan y la libertad de la nación alemana» (68). Pese a que en sus diarios hable de diez días de luto (69), en realidad la disposición referida en el periódico del movimiento nazi en la capital solo se refiere a cinco días. Su regulación recogía las siguientes disposiciones:

1. La comunidad nacionalsocialista de Berlín respetará el luto por el camarada caído desde hoy [11 de septiembre. Nota: J.C.] hasta el jueves día 15 de septiembre, inclusive. Los varones portarán una corbata negra o un crespón negro en el brazo, las mujeres un lazo negro debajo del símbolo del partido.

2. En este plazo los camaradas del partido evitarán toda actividad pública al aire libre; tampoco acudirán a cines ni teatros.

3. La comunidad del partido al completo participará de forma decidida en los funerales por el camarada caído [...].

La cobarde campaña de terror llevada a cabo por el Partido Comunista será respondida por nuestra parte con disciplina, rabia obstinada y dedicación creciente al trabajo.

¡No olvidamos nada!» (70).

### 3.3. *La cadena de violencia mimética continúa*

El episodio de la muerte de Thielsch ni mucho menos apaciguó los ya de por sí encrespados ánimos en las filas nazis y comunistas en el barrio de Nostitz. El 10 de septiembre, al día siguiente de la muerte de Thielsch, se produjeron varios incidentes no ya en el distrito de Kreuzberg, tampoco en el marco que estamos contemplando del barrio de Nostitz, sino en la misma calle Solms, el escenario del asesinato del joven SA.

El primer altercado ocurrió apenas unas horas después del asesinato de Thielsch. El aprendiz de tipógrafo de 16 años Gerhard S., con domicilio en la calle Bergmann, fue agredido por dos nazis. Esa calle era (aún lo es) una popular y populosa arteria del barrio, habitada entonces sobre todo por obreros que ocupaban viviendas de una y dos habitaciones (71). A las 7 de la mañana, Gerhard S. se dirigió a su lugar de trabajo acompañado de su amigo y vecino Fritz M. Portaba en la solapa una insignia de la Reichsbanner. A la altura de la calle Solms dos personas identificadas como nazis por su indumentaria increparon a

(67) ENGELBRECHTEN (1937): 183.

(68) *Der Angriff*, 11-IX-1931.

(69) GOEBBELS (2005: 2/II): 95. Entrada del 11 de septiembre.

(70) *Der Angriff*, 11-IX-1931.

(71) KUNTSAMT KREUZBERG (1983): 10.

Gerhard S. espetándole: «¡Eh, vosotros, quejicas del Reich!, ¿nunca os han dado una paliza? ¡Venid aquí!». Comoquiera que los interpelados no reaccionaron ante la provocación, uno de los nazis se interpuso en el camino de Gerhard S. y le propinó un puñetazo en la mandíbula. El agresor, Karl G. (72), afiliado al NSDAP y miembro de la Tropa de Asalto 24, era vecino de la calle Solms, la misma donde había sido asesinado Thielsch; el acompañante, Franz S., tenía su residencia en la calle Blücher, en las inmediaciones. Gerhard S. prosiguió su camino, lo que no acabó de apaciguar a Karl G., que le amenazó en los términos siguientes: «¡Sigue adelante, si no quieres que te meta un cuchillo entre las costillas!». No acabó ahí el episodio. Los dos nazis siguieron el paso de Gerhard S. desde un coche, hasta que Karl G. se apeó y le abordó de nuevo, esta vez provisto de la pata de una silla. No consiguió culminar su propósito e intentó huir en el coche en el que le esperaba su compañero. La veracidad de la secuencia fue corroborada por un testigo que, además, resultó ser policía y consiguió retener a los autores de los hechos. El principal acusado declaró que actuó motivado por la rabia por los hechos acontecidos la noche anterior (73).

Esa misma tarde la víctima fue el cobrador de tranvía Willy D. Había salido a pasear por la calle Gneisenau con sus dos hijos de ocho y diez años de edad cuando, alrededor de las 17:30, se vio «enmarañado en una discusión política» con miembros del NSDAP. Uno de ellos efectuó un comentario sobre la muerte de Thielsch la víspera, a escasos metros de donde se encontraban, a lo que Willy D. replicó que las molestias procedentes del local resultaban escandalosas y que habría que enseñar «verdaderos modales militares» a sus parroquianos. Alrededor se congregaron más personas, unas tomando partido por uno, otras por los otros. Una dotación policial puso fin a la discusión. Con los ánimos aparentemente apaciguados, a continuación Willy D. se encaminó a su casa en la calle Solms, pero fue seguido por unos ocho o diez jóvenes hasta la puerta. Algunos de ellos habían acudido desde Zur Hochburg. Allí le propinaron puñetazos y patearon hasta que, alarmados por el griterío de los niños, varios vecinos se percataron de lo que estaba ocurriendo. En ese momento los agresores emprendieron la huida hacia el local nazi. Willy D. consiguió auxilio policial, cifrado en seis efectivos. Se dirigió con ellos al *Sturmlokal*, frecuentado en esos momentos por unas 80 personas. En su interior identificó sin vacilar a dos de los autores de los hechos. Uno de ellos, de 19 años de edad, era vecino de la calle Nostitz; el segundo, asimismo de 19 años, vivía en la calle Zossener. Un tercer varón, de 21 años de edad y con domicilio en la calle Gneisenau, resultó detenido por desobediencia a la autoridad. Temeroso de las represalias por parte de los nazis que la denuncia le pudiese ocasionar, Willy D. la retiró de forma voluntaria, lo cual no fue suficiente para impedir que el caso llegase a los juzgados. Los dos primeros acusados fueron condenados a un mes de prisión cada uno, el tercero a 20 marcos de multa, sustituible con cuatro días de

---

(72) Se trata del mismo Karl G. al que nos hemos referido en la nota 43.

(73) LABerlin-A Rep. 358-01, n.º 186: 17-18.

cárcel en caso de impago. La sentencia consideró la ausencia de antecedentes policiales de los encausados, el atenuante de excitación por los hechos acontecidos la víspera y su edad, que no les hacía «conscientes de la gravedad de los hechos», es decir, de los «actos de terror con trasfondo político» (74). En los meses subsiguientes se repitieron los enfrentamientos con armas de fuego entre nazis y comunistas, añadiendo nuevos eslabones a la cadena violenta hasta culminar el 22 de junio de 1932 con la muerte en el mismo barrio del también SA Helmut Köster (75).

Con el propósito de atajar el clima de violencia capilar que vivía el barrio, y en virtud de una ley presidencial promulgada el 6 de octubre de 1931, la policía decretó como medida cautelar el cierre diario del local nazi entre las 6 de la tarde y las 6 de la mañana durante cuatro semanas a partir del 6 de octubre. El argumento esgrimido fue su utilización como «lugar de reunión y de preparación de actos violentos contra personas y cosas», así como semillero de lo que la policía calificaba gráficamente como de «tendencia inflamatoria», manifestada por ejemplo en los tres impactos de bala en la pared junto a una imagen del presidente de la policía. La medida gubernativa no debió de resultar lo suficientemente disuasoria, en particular para el titular del local, Paul Skubel, puesto que fue implementada de nuevo, también por cuatro semanas, entre el 5 de febrero y el 4 de marzo, solo que ahora el cierre fue completo. A la adopción de la medida contribuyó el hecho de que, donde antes figuraban los impactos de bala, ahora colgaran una esvástica y una foto de Thielsch acompañada de la leyenda «Justicia», hecho que, según la policía, servía para «incrementar entre los parroquianos nazis la disposición al combate». «Las representaciones de imágenes –sostenía el informe– [...] solo pueden conducir a un incremento de la actividad de los miembros de las SA» o, como sostenía un informe posterior, a «un deseo permanente de ataque» (76). En realidad, colgar en el interior del local esvásticas, retratos de Hitler, pero también fotos de miembros de las unidades correspondientes de las SA que habían resultado asesinados con crespones negros constituía una práctica habitual en los locales nazis (77).

Según el guión habitual, unos días más tarde, el 18 de septiembre, Goebbels ofició de orador ante la tumba de Thielsch en el cementerio de Luisenstadt, ubicado al final de la calle Bergmann y cerca de su domicilio familiar. Desde el otoño de 1931, esto es, a partir del entierro de Thielsch, dicho cementerio fue declarado extraoficialmente como «el cementerio principal del movimiento». Entre ese momento y abril de 1935 un total de 22 miembros de las SA, SS y JH fueron enterrados allí, si bien ninguno de los más emblemáticos de la capital, como eran Wessel, Norkus y Maikowski (78). Solo entre septiembre y noviembre de 1931 se dio sepultura en dicho cementerio a tres SA. El destino quiso que

---

(74) LAbBerlin, A Rep. 358-01, n.º 2614. Citas en pp. 15, 53 y 58, resp.

(75) Ver: LAbBerlin, A Rep. 358-01, n.º 226; n.º 1669; n.º 2606.

(76) GStA, I. HA Rep. 77 Tit. 4043 Nr. 314: 234, 244, 251 y 254-255.

(77) REICHARDT (2002): 453, 553, 708.

(78) ENGELBRECHTEN y VOLZ (1937): 173, 174-178.

todos ellos compartiesen último reposo con Gustav Stresemann, fallecido en 1929, un político liberal que fue canciller efímero y ministro de asuntos exteriores en distintos gabinetes, además de merecedor en 1926 del Premio Nobel de la Paz. El hecho de que se concentrasen tantas tumbas de nazis tuvo su razón de ser, no necesariamente en la vecindad administrativa, pues los nazis enterrados allí y residentes en los alrededores, como Thielsch, constituían más bien la excepción, sino al hecho de que el pastor protestante de la parroquia a cargo del cementerio, Johannes Wenzel, fuese un abierto simpatizante del movimiento, siempre bien dispuesto a officiar sus prédicas y repartir sus bendiciones en presencia de la cruz gamada bajo los acordes de la canción de Horst-Wessel, pero también a la negativa de sacerdotes católicos para que se escenificase en sus dominios una liturgia militarista de forma paralela a la religiosa (79).

Thielsch fue conducido desde la capilla hasta su tumba «como un príncipe» (80). En las inmediaciones del camposanto un grupo intentó boicotear la ceremonia, lo que irritó sobremanera a Goebbels: «La comuna silba y grita. Hay que poner fin a esta peste. Es nuestra primera misión». La tarde de la misma jornada tuvo lugar un acto político en el *Sportpalast*, escenario donde los nazis acostumbraban a celebrar sus actos de masas. Goebbels hizo entrada en el recinto secundado por los padres de Thielsch. Los asistentes, que abarrotaban el aforo, se pusieron en pie y guardaron escrupuloso silencio en señal de respeto. Inmediatamente después sonaron por los altavoces fragmentos de la sinfonía *Heroica*, de Beethoven, y de la ópera *El ocaso de los dioses*, de Wagner. «La madre avanza ante la masa silenciosa agarrada a mi brazo. ¡Odio! ¡Rabia!» (81). Se refiere a la misma madre que, en nombre de la familia, dirigió poco después una misiva a Goebbels expresándole su profundo agradecimiento por la ayuda prestada y, de paso, mostrando su afección al mismo ideario por el que su hijo había sacrificado su vida: «Si algo puede consolarme por el profundo dolor por la pérdida de mi único, amado y rubio hijo es el profundo dolor de los camaradas de las SA y las SS, la participación sincera de los camaradas del partido y los numerosos honores que han de preservar el recuerdo de nuestros queridos y sagrados muertos. Por todo ello, querido y venerado Doctor, reciba usted de nuevo las gracias de todo

---

(79) Wenzel era tan apreciado en las filas nazis que fue públicamente felicitado desde las páginas de *Der Angriff* con motivo de su 50.º cumpleaños: «Su nombre goza de buena reputación entre los seguidores del partido en Berlín» (*Der Angriff*, 15-IV-1933). Wenzel ofició la ceremonia de boda de Goebbels con Magda Quandt el 19 de diciembre de 1931, que tuvo lugar en Mecklemburgo. Con ocasión de su fallecimiento en 1936 el órgano oficial nazi escribió de él: «El pastor fallecido no era miembro del partido. Mediante sus hechos, su espíritu y su actitud estaba sin embargo plenamente identificado con el nacionalsocialismo. Imágenes de Lutero, Federico el Grande, Goethe, Bismarck y Adolf Hitler decoraban su despacho de trabajo. Estos hombres le servían de modelo y de guía. Con el pastor Dr. Wenzel se despiden un luchador leal y seguidor del Führer» (*Völkischer Beobachter-Berliner Ausgabe*, 14-VIII-1936). Fue enterrado en el cementerio del que fue pastor. Su tumba todavía sigue allí, en lugar distinguido.

(80) *Der Angriff*, 25-IX-1931.

(81) GOEBBELS (2005: 2/II): 103. Entrada del 19 de septiembre.

corazón» (82). La madre de Thielsch fue elevada por la propaganda nazi a modelo de esa madre alemana cuyos hijos caen por la causa de la palingenesia nacional: «Todas las madres, cuyos hijos también figuran en el ejército de soldados desconocidos, peregrinan a la tumba del fallecido, que cayó por todos nosotros. Mañana puede tratarse del hijo propio. Incontables madres lloran al muerto» (83).

La misma noche del entierro de Thielsch se reprodujeron los altercados en los alrededores del barrio de Nostitz. A la luz del informe policial y de las sentencias judiciales subsiguientes, los hechos discurrieron del modo siguiente. A las 23:45 del día 18 de septiembre de 1931 un grupo estimado en unos diez efectivos nazis retuvo a la altura de la calle Bergmann al joven aprendiz Kurt E. bajo la sospecha de que se trataba de un simpatizante de izquierdas. Lo cierto es que E. simpatizaba con los comunistas, igual de cierto que era de sobra conocido en el barrio: allí había vivido, y allí había ido a la escuela. El informe policial concluyó que «el ataque a E. estaba organizado». E. intentó huir de sus acosadores, uno de ellos un conocido suyo que se había pasado de los comunistas a los nazis, hasta resultar alcanzado en la calle Arndt. Allí se encontraba Hermann A., un chófer en paro de 19 años, junto a su domicilio. A. había resultado herido de bala en el brazo en el mismo atentado a Zur Hochburg en el que falleció Thielsch. De hecho ese día por la mañana había participado en su funeral, y por la tarde-noche en el acto público celebrado en el *Sportpalast*. Todavía llevaba el brazo vendado cuando se sumó a la paliza a E., a quien conocía personalmente porque había sido compañero de clase de su hermano, aunque ni se saludaban ni mucho menos aún se hablaban, por razones políticas. Tras el apaleamiento dirigió sus pasos a Zur Hochburg para dar cuenta de lo sucedido. La sentencia judicial consideró probado que A. participó activamente en los altercados, por lo que fue condenado a tres meses de prisión por perturbación del orden público, así como a hacerse cargo de las costas judiciales. La sentencia caracterizó los hechos como «una venganza por la muerte de Thielsch» si bien, y pese a su gravedad, descartó una pena superior «porque el acusado [...] se involucró en los hechos de forma inesperada, porque debido a la herida de bala sufrida y como consecuencia del entierro y acto funeral por su camarada Thielsch se encontraba en un estado de excitación humanamente comprensible, y porque se vio envuelto en los desmanes guiado por un sentimiento de venganza». La pena fue ratificada en segunda instancia de apelación (84).

### 3.4. *Fijando la memoria*

En un clima de inflación memorística como el que catalizaban los nazis al hilo de sus mártires, no solo los aniversarios de la muerte de Thielsch sirvieron de de-

---

(82) En: WEBERSTEDT y LANGNER (1935): 118-119.

(83) *Der Angriff*, 25-IX-1931.

(84) LABerlin, A Rep 358-01, n.º 202. Citas en pp. 13, 47, 49-50.

tonante mnemónico; también los de su nacimiento. El 30 de enero de 1935 apareció publicada una nota en *Der Angriff* dando cumplida cuenta de la efeméride del modo siguiente: «Hoy, día de honor de la nación, estamos obligados a recordar especialmente a un camarada de nuestra larga lista de caídos: Hermann Thielsch, caído el 9 de septiembre de 1931, hubiese cumplido hoy 24 años de edad [...] Sacrificó su vida en la lucha por la conquista del distrito rojo de Kreuzberg». En el local donde ocurrieron los hechos fue instalada una placa conmemorativa que rezaba: «Hermann Thielsch, abatido a tiros por asesinos comunistas el 9 de septiembre de 1931, Tropa 24 de las SA (1/8)» (85). Con motivo del primer aniversario de su muerte, y con presencia de Goebbels, se levantó un monumento conmemorativo en el cementerio con la inscripción «Fiel y sin temor». Tal y como era práctica habitual en las filas nazis, la unidad a la que pertenecía Thielsch fue rebautizada en su honor como «Tropa de Asalto 24-Hermann Thielsch» mediante una disposición del propio Führer (86). También según el guión nazi, aunque con una demora desacostumbrada para lo que solía ser habitual en su política de memoria, el 20 de mayo de 1937 una calle de las inmediaciones al lugar de los hechos fue bautizada con su nombre (*Thielschufer*), en vigor hasta el verano de 1947 (87). Por último, una banda de música de las SA en la capital también adoptó su nombre (88).

#### 4. CONCLUSIÓN

El 22 de junio de 1932, diez meses después de la muerte de Thielsch, el también SA Helmut Köster corrió la misma suerte en las mismas calles del barrio de Nostitz. Acompañado de un grupo de correligionarios, el joven de 21 años celebraba el levantamiento por parte del gobierno prusiano de la prohibición de las SA. Se dirigían a la calle Bergmann. Cuando pasaban por delante de un local comunista, el *Tante Emma*, ubicado en la esquina de las calles Schleiermacher y Gneisenau, se produjo un cruce de disparos a consecuencia del cual falleció Köster. El grupo de nazis podía haber enfilado otra calle paralela, pero habría faltado el elemento de provocación. El comisario criminal que redactó el informe puso el punto final con las siguientes consideraciones: el cruce de disparos «no es sino un eslabón más en la larga cadena de acciones deliberadas y planificadas que han tenido lugar con particular intensidad [en la zona. Nota: J.C.]. No se puede hablar de que los comunistas se hayan visto envueltos de forma casual en un cruce de insultos con los nacionalsocialistas, a cuya consecuencia se ha desencadenado un tiroteo» (89).

(85) ENGELBRECHTEN y VOLZ (1937): 180.

(86) HITLER (1992, IV-2): 133.

(87) [http://www.luise-berlin.de/strassen/strassennamen\\_lexikon\\_stadtbezirke.html](http://www.luise-berlin.de/strassen/strassennamen_lexikon_stadtbezirke.html). Consulta: 13 de diciembre de 2014.

(88) BALISTIER (1989): 114; SCHUSTER (2005): 166.

(89) LABerlin, A Rep. 358-01, n.º 53; cita en p. 96.

La de Köster fue la última muerte violenta en el barrio de Nostitz antes de la llegada de los nazis al poder. La reproducción de la violencia mimética, la espiral diabólica y especular de acción-reacción-acción entre nazis y comunistas, alcanzaba un nuevo hito letal, el último vivido en el barrio antes del colapso definitivo del precario régimen republicano. El clima de guerra civil latente al que se referían autoridades y políticos coetáneos adquiriría una nueva concreción. Más allá de las cifras agregadas de muertos y heridos, la convivencia se asemejaba a un estado de alerta permanente para agredir a los enemigos políticos o, en su caso, evitar ser agredido. La violencia de carácter político entre nazis y comunistas impregnó la vida del vecindario. La secuencia que precedió a la muerte de Thielsch (un apedreamiento, una pelea, unos disparos, una muerte) no era la necesaria, pero sí que señalaba el camino del escalonamiento violento entre vecinos, vale decir, a la violencia desde abajo que atravesaba el día a día de Alemania. Una secuencia protagonizada por vecinos en un barrio, Nostitz, de particular implantación de organizaciones obreras en una ciudad de hegemonía izquierdista, pero cuya dinámica se puede extrapolar con las especificidades al caso a todos aquellos enclaves del país donde se libró un encarnizado combate por la esfera pública en general, y de la calle en particular del que, a la postre, resultarían victoriosos los nazis.

En dicho triunfo resultó fundamental la estrategia difusora del terror encomendada a las SA. En adelante, paulatina pero inexorablemente, la violencia tendrá un nuevo ejecutor: ya no se tratará de una organización paramilitar especializada en el ejercicio discrecional de la violencia más allá de toda legalidad, sino de un régimen especializado en la difusión del miedo y en el ejercicio efectivo del terror en su población que, en breve, los haría extensivos a los países que ocupó militarmente o donde gozó de colaboradores, siempre expulsando del ámbito de obligación moral a aquellos individuos que no encajasen en su definición de la «comunidad nacional», ya fuesen judíos, izquierdistas, gitanos, homosexuales o discapacitados, por citar las principales categorías sociales que fueron víctima de sus brutales políticas.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- BAIRD, JAY W. (1990): *To Die for Germany. Heroes in the Nazi Pantheon*, Bloomington e Indianápolis, Indiana University Press.
- BALISTIER, THOMAS (1989): *Gewalt und Ordnung. Kalkül und Faszination der SA*, Münster, Westfälisches Dampfboot.
- BECK, ARNDT y EUSKIRCHEN, MARKUS (2009): *Die beerdigte Nation. 'Gefallenen' gedenken von 1813 bis heute*, Berlín, Karin Kramer.
- BESSEL, RICHARD (1984): *Political Violence and the Rise of Nazism. The Storm Troopers in Eastern Germany 1925-1934*, New Haven, Conn., Yale University Press.
- BLASIUS, DIRK (2008): *Weimars Ende. Bürgerkrieg und Politik, 1930-1933*, Francfort del Meno, Fischer.

- BROSZAT, MARTIN (2007 [1969]): *Der Staat Hitlers. Grundlegung und Entwicklung seiner inneren Verfassung*, Wiesbaden, Marix.
- BROWN, TIMOTHY SCOTT (2013): «The SA in the Radical Imagination of the Long Weimar Republic», *Central European History*, 46, pp. 238-274.
- BUSCH, ANDRÉ K. (2008): *Blutzeugen. Beiträge zur Praxis des politischen Kampfes in der Weimarer Republik*, S.I., Nordland-Verlag.
- BÜSCH, OTTO y HAUS, WOLFGANG (1987): *Berliner Demokratie 1919-1985, I. Berlin als Hauptstadt der Weimarer Republik 1919-1933*, Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter & Co.
- CASQUETE, JESÚS (2006): *El poder de la calle*, Madrid, CEPC.
- (2009a): «‘Sobre tumbas, pero avanzamos’. Horst Wessel y el troquel martirial en el nacionalsocialismo», en J. CASQUETE y R. CRUZ (eds.): *Políticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*, Madrid, La Catarata, pp. 171-213.
- (2009b): «Martyr Construction and the Politics of Death in National Socialism», *Totalitarian Movements and Political Religions*, 10 (3-4), pp. 265-283.
- ENGELBRECHTEN, JULEK KARL VON (1937): *Eine braune Armee entsteht. Die Geschichte der Berlin-Brandenburger SA*, Múnich-Berlín, Eher.
- y VOLZ, HANS (1937): *Wir wandern durch das nationalsozialistische Berlin*, Múnich, Eher.
- FALTER, JÜRGEN, LINDENBERGER, THOMAS y SCHUMANN, SIEGFRIED (1986): *Wahlen und Abstimmungen in der Weimarer Republik*, Múnich, C.H. Beck.
- FISCHER, CONAN (1983): *Stormtroopers. A Social, Economic and Ideological Analysis, 1929-1935*, Londres, George Allen&Unwin.
- FÜLBERTH, JOHANNES (2011): *‘... wird mit Brachialgewalt durchgefochten’. Bewaffnete Konflikte mit Todesfolge vor Gericht, Berlin 1929 bis 1932/1933*, Colonia, PapyRossa.
- (2013): «Bürgerkriegsarmee in permanenter ‘Notwehr’?», en: Y. MÜLLER y ZILKENAT, R. (eds.): *Bürgerkriegsarmee: Forschungen zur nationalsozialistischen Sturmabteilung (SA)*, Francfort del Meno, Peter Lang.
- GAILUS, MANFRED y SIEMENS, DANIEL (eds.) (2011): *‘Hass und Begeisterung bilden Spalier’. Die politische Autobiographie von Horst Wessel*, Berlín, be.bra.
- GESCHICHTSKREIZ KREUZBERG SW (1992): *Nostitzritze. Eine Strasse in Kreuzberg*, Berlín, Kreuzberg-Museum.
- GIRARD, RENÉ (1983): *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama.
- GOEBBELS, JOSEPH (1932): *Kampf um Berlin. Der Anfang*, Múnich, Eher.
- (2005): *Die Tagebücher von Joseph Goebbels, 1923-1941* (14 vols.), Múnich, Saur.
- HITLER, ADOLF (1992): *Hitler. Reden, Schriften, Anordnungen* (6 vols.), Múnich, K.G. Saur.
- JAMIN, MATHILDE (1984): *Zwischen den Klassen. Zur Sozialstruktur der SA-Führerschaft*, Wuppertal, Hammer.
- KATER, MICHAEL H. (1976): «Ansätze zu einer Soziologie der SA bis zur Röhm-Krise», en: U. ENGELHARDT, SELLIN, V. y STUKE H. (eds.): *Soziale Bewegung und politische Verfassung: Beiträge zur Geschichte der modernen Welt*, Stuttgart, Ernst Klett.

- KLITSCHER, JÖRG (1995): *Die KPD in Berlin-Kreuzberg während der Weimarer Republik*, Berlín, Fachbereich Politische Wissenschaft der Freien Universität Berlin.
- KÖNIG, GERHARD (1995): *Berlin-Kreuzberg und seine Nostitzstrasse (1919 bis 1945)*, Berlín, Geschichtswerkstatt der Berliner Vereinigung ehemaliger Teilnehmer am antifaschistischen Widerstand, Verfolgter des Naziregimes und Hinterbliebener (B.V.VdN e.V.).
- KUNSTAMT KREUZBERG (ed.) (1983): *Kreuzberg 1933. Ein Bezirk erinnert sich*, Berlín, Dürschlag.
- LEMMONS, RUSSEL (1984): *Goebbels and Der Angriff*, Lexington, Kentucky, The University Press of Kentucky.
- LONGERICH, PETER (2003): *Geschichte der SA*, Múnich, C.H. Beck.
- MERKL, PETER H. (1980): *The Making of a Stormtrooper*, Princeton, Princeton University Press.
- MÜLLER, YVES Y ZILKENAT, REINER (eds.) (2013): *Bürgerkriegsarmee. Forschungen zur nationalsozialistischen Sturmabteilung (SA)*, Francfort del Meno, Peter Lang.
- REICHARDT, SVEN (2002): *Faschistische Kampfbünde. Gewalt und Gemeinschaft im italienischen Squadrismus und in der deutschen SA*, Colonia, Böhlau.
- (2013): «Violence and Community: A Micro-Study on Nazi Storm Troopers», *Central European History*, 46, pp. 275-297.
- ROSENHAFT, EVE (1983): *Beating the Fascists? The German Communists and Political Violence, 1929-1933*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SANDVOSS, HANS-RAINER (1997): *Widerstand in Kreuzberg*, Berlín, Gedenkstätte Deutscher Widerstand.
- SAUER, BERNHARD (2006): «Goebbels 'Rabauken'. Zur Geschichte der SA in Berlin-Brandenburg», *Berlin in Geschichte und Gegenwart. Jahrbuch des Landesarchiv Berlin*, pp. 107-164.
- SCHUMANN, DIRK (2001): *Politische Gewalt in der Weimarer Republik 1918-1933. Kampf um die Strasse und Furcht vor dem Bürgerkrieg*, Essen, Klartext.
- SCHUSTER, MARTIN (2005): *Die SA in der nationalsozialistischen 'Machtergreifung' in Berlin und Brandenburg 1926-1934*, Dissertation, Fakultät I – Geisteswissenschaften der Technischen Universität Berlin.
- SIEMENS, DANIEL (2009): *Horst Wessel. Tod und Verklärung eines Nationalsozialisten*, Múnich, Siedler.
- STURM 33 (1938 [1933]): *Hans Maikowski. Geschrieben von Kameraden des Toten*, Berlín, Deutsche-Kultur-Wacht.
- SWETT, PAMELA E. (2004): *Neighbors & Enemies. The Culture of Radicalism in Berlin, 1929-1933*, Cambridge, Cambridge University Press.
- VOLZ, HANS (1939, 10.<sup>a</sup> ed.): *Daten der Geschichte der NSDAP*, Berlín-Leipzig, A.G. Ploetz.
- WARD, JAMES J. (1981.): «'Smash the Fascists...' German Communist Efforts to Counter the Nazis, 1930-1931», *Central European History*, 14 (1), pp. 30-62.
- WEBERSTEDT, HANS y LANGNER, KURT (1935): *Gedenkhalle für die Gefallenen des Dritten Reiches*, Múnich, Eher.

- WEITZ, ERIC D. (1997): *Creating German Communism, 1890-1990. From Popular Protests to Socialist State*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- (2007): *Weimar Germany. Promise and Tragedy*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- WERNER, ANDREAS (1965): *SA und NSDAP; SA: «Wehrverband», «Parteitruppe» oder «Revolutionsarmee»? Studien zur Geschichte der SA und der NSDAP, 1920-1933*, Inaugural-Dissertation der Philosophischen Fakultät der Friedrich-Alexander-Universität zu Erlangen-Nürnberg.
- WIRSCHING, ANDREAS (1999): *Vom Weltkrieg zum Bürgerkrieg? Politischer Extremismus in Deutschland und Frankreich 1918-1933/39*, München, R. Oldenbourg.